

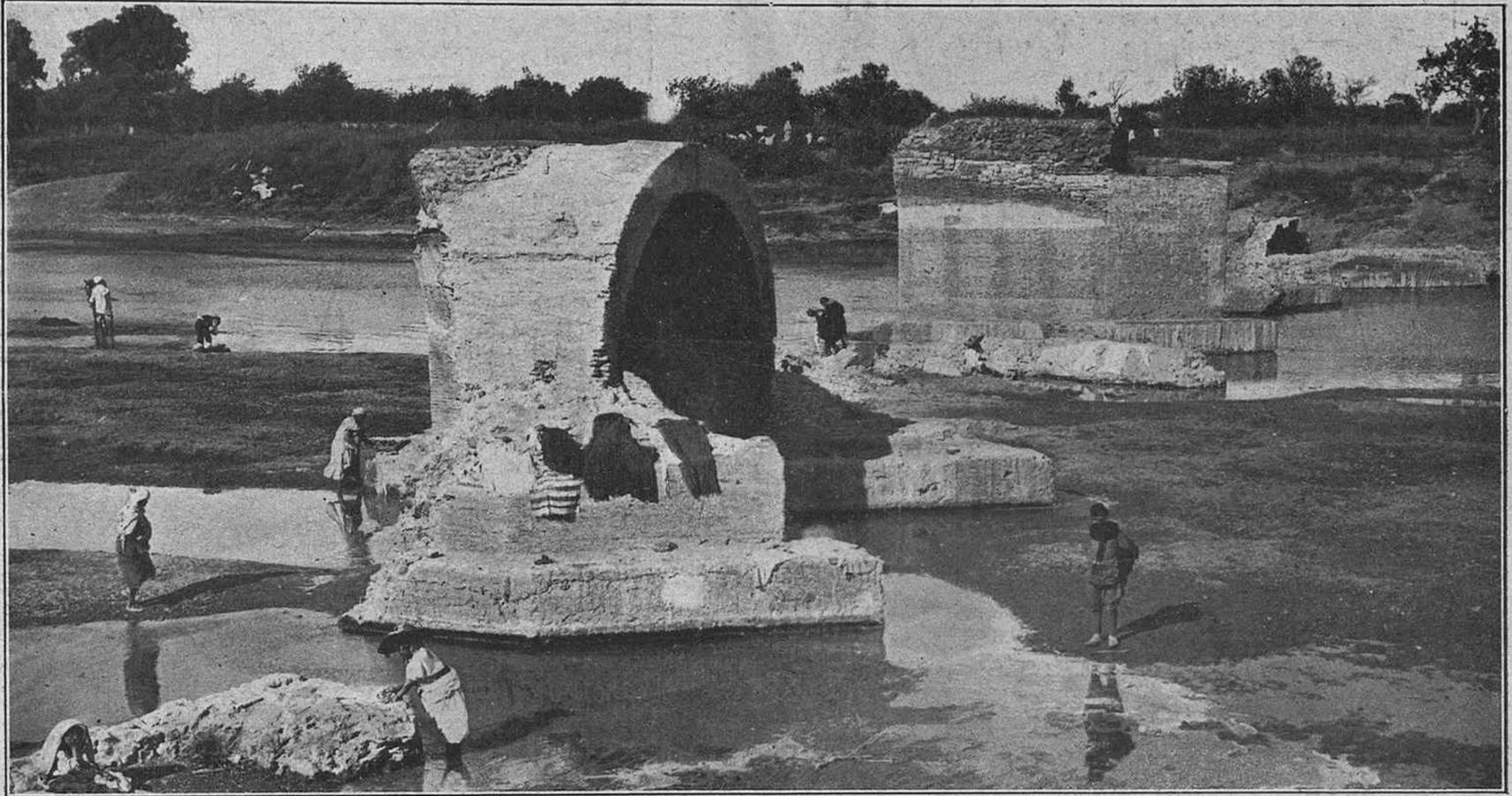
La Ilustración Artística

Año XXXV

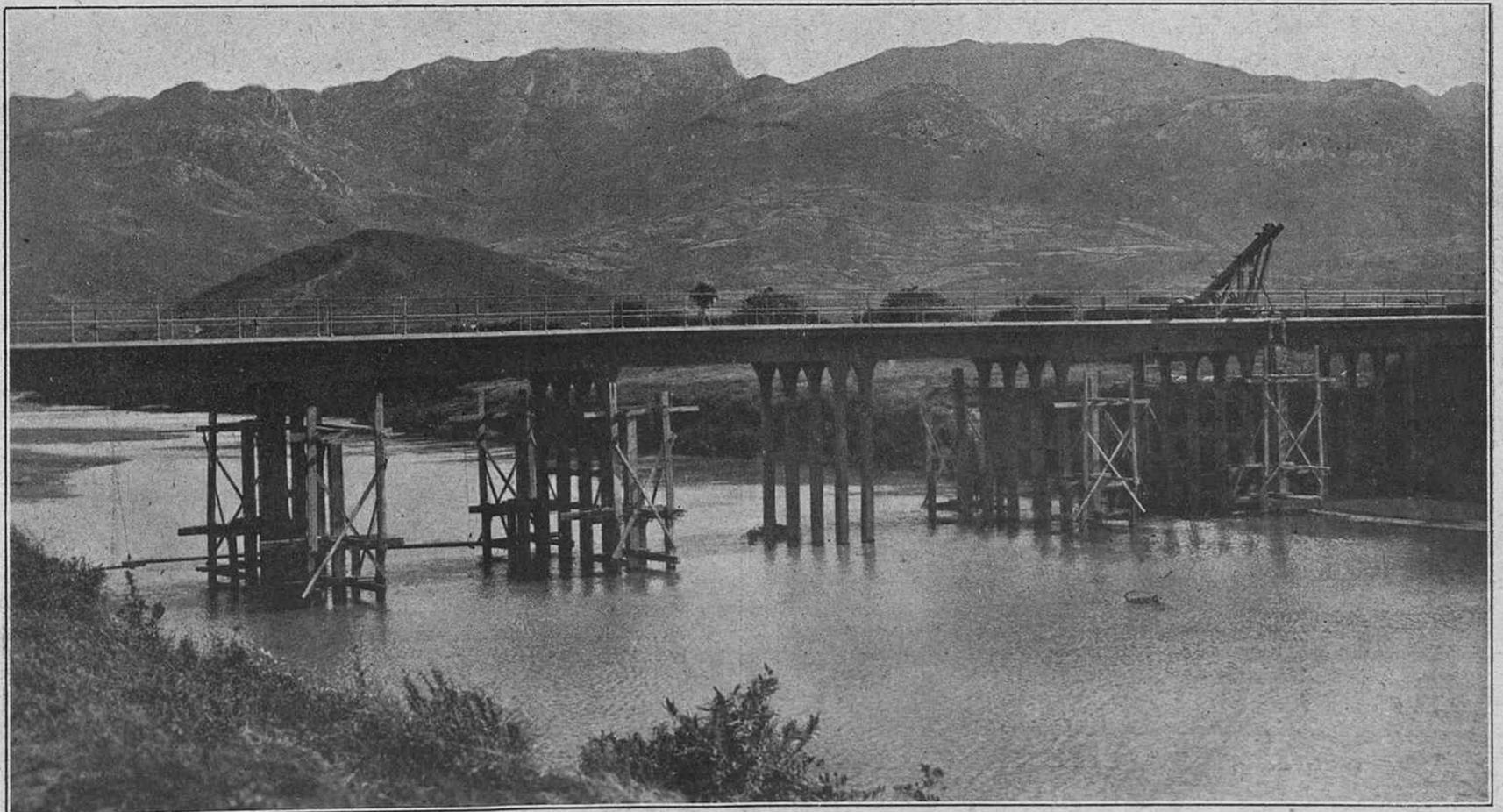
BARCELONA 19 DE JUNIO DE 1916

Núm. 1.799

VISTAS DEL CAMPO DE TETUAN DOMINADO POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS. (Fotografías de Lázaro.)



Puente de Mjaniz construido por los moros y destruido por las corrientes del río Martín



Puente construido por los ingenieros españoles sobre el río Martín

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas —MASON & HAMLIN Boston & New-York —Autopianistas Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía. —Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne. —París.
ROLLS PERFORADOS STANDARD. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis.**
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



Pepita, chica traviesa, fea por añadidura,



vertió dentro la sopera un frasco de PECA-CURA.



Su familia se comió la sopa así preparada



y al otro día encontró su cara regenerada.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

POLVOS ESTOMACIALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUIXART

CURACION - RADICAL - DE LAS ENFERMEDADES - DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 PTS.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. Cuatro tomos encuadernados 55 pesetas. MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

NO MAS VELLO POLVOS COSMETICOS DE FRANCH. DEPIILATORIO. NO IRRITA EL CUTIS. QUITA EL VELLO Y EL PELO. MATA LA RAIZ. PRECIO 2'50 P. BOTE. EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS. AL POR MAYOR - BORRELL HERM. ASALTO, 52, BARCELONA. SE REMITE POR CORREO IDENTIFICADO, ANTICIPANDO 3 P. 12'50

BALNEARIO RIUS CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. - Servicio de cocina esmerado. - Grandes comedores con vistas al campo. - Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. - Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPIADOS POR D. MELCHOR DE PALAU
Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los suscriptores á esta ILUSTRACIÓN

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES

DE

Pinillos, Izquierdo y C.

S. en C. - CADIZ

Servicios á Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Príncipe de Asturias, Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

57.375 toneladas Morson de registro total.

LINEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS. - Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

Servicio mensual rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

LINEA DEL BRASIL-PLATA. - SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES por los nuevos vapores-correos de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provistos de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

PRÍNCIPE DE ASTURIAS * INFANTA ISABEL

Salidas de Barcelona el día 17 de cada mes.

Travesía en 15 días

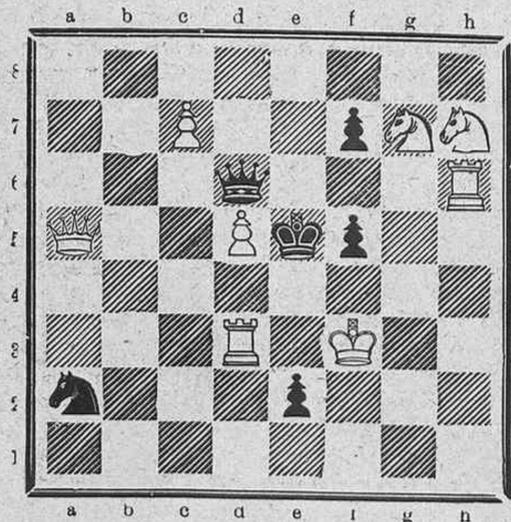
Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia. - Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc. - Alumbrado eléctrico. - Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:
RÓMULO BOSCH Y ALSINA Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.º

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 683, POR C. PROMISLO

NEGRAS (6 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 682, POR A. MOSELY

1. C a 5 - c 4.

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES A PRIMA FIJA

Representada en toda España

LA CATALANA

DOMICILIO SOCIAL: Rambla de Cataluña, 15, y Cortes, 624 - BARCELONA

CAPITAL SOCIAL
Subscrito. . . . 5.000.000 de pesetas
Desembolsado. 1.500.000

Autorizado por la Comisaría General é Inspección de Seguros en 26 de Junio de 1909

La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 19 DE JUNIO DE 1916

Núm. 1.799

BARCELONA. - GALERÍAS LAYETANAS



SEGADORES, cuadro al pastel de A. Mas y Fondevila

(De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Compañeros de viaje*, por Maricruz. — *La guerra europea*. — *Madrid. Novedades teatrales*. — *Barcelona. Notas de actualidad*. — *La espuma del mar* (novela ilustrada; continuación). — *Descubrimiento de un fresco de 1300*. — *Madrid. Notas de actualidad*. — *S. M. el Rey D. Alfonso XIII en el campamento de Ballesteros*. — *Barcelona. Campeonato de España de remo. Los vencedores en la carrera de autociclos*.
Grabados. — *Segadores; Descanso; Campesina; Escogiendo el pescado; Descanso; La vendimia*, pinturas al pastel de Arcadio Mas y Fondevila. — Dibujo de Tamburini, ilustración al cuento *Compañeros de viaje*. — *La guerra europea*. — *Madrid. El nuevo Teatro de la Reina Victoria*. — *Una escena de «Emma»*. — *Barcelona. Inauguración de la Exposición de Construcción cívica y habitación popular*. — *Fernando Díaz de Mendoza y su hijo Fernando Mendoza Guerrero en una escena de «La ciudad alegre y confiada»*. — *Madona, fresco de 1300*. — *Madrid. Presentación de credenciales del nuevo ministro de España en México*. — *Fiesta benéfica infantil*. — *S. M. el Rey D. Alfonso XIII en el campamento de Ballesteros*. — *Barcelona. Campeonato de España de remo*. — *Los vencedores en la carrera de autociclos*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Después de tantos espectáculos como se suceden en Madrid, tanto teatro, tanto cine; de los bailes nacionales con las danzarinas más sugestivas y graciosas, he aquí que aparece un nuevo brote de coreografía, desde el primer instante ensalzado y puesto en los cuernos de la luna como resumen, cifra y quintaesencia de lo bello artístico.

Me refiero a los bailes rusos que se aplauden en el Teatro Real.

La prensa ha agotado sus calificativos más encomiásticos, y la gente elegante y distinguida se ha abonado, sin reparar en el altísimo precio de las localidades, manifestando un entusiasmo que no suele demostrar por lo que al arte puro se refiere. Ha sido una emoción violenta, un sacudimiento de la médula, una electrificación repentina. La expresión del éxtasis se ha leído en los semblantes.

Cuando ocurre una novedad por este estilo, un acontecimiento tan sensacional, yo tengo por costumbre fiarme de mis ojos y de mi propio juicio, y sentarme tranquilamente, sin prevención en pro ni en contra, a ver de qué se trata.

Así hice con los bailes rusos. La primera noche que asistí, figuraban en el programa *Cleopatra, El Espectro de la Rosa, El Príncipe Igor y Las Silfides*.

Empezando por el principio, diré que no son rusos los bailes. Es decir: no son rusos en el sentido nacional de la palabra. Serán rusos los danzarinas: el carácter de lo que dan es muy cosmopolita; no pertenece a ningún pueblo o raza en especial. No sucede con estos bailes lo que ocurrió con la interesante y no muy alabada «capilla rusa» que oímos hace años, creo que en el Teatro de la Zarzuela. Aquella música y aquellos cantos tenían el fuerte y hondo sabor popular que parece impregnar el alma de las muchedumbres, y brotar de ella lo mismo que la fuente de sus escondidos manantiales. En esto que ahora presenciábamos nada semejante encuentro. Se ha rebuscado la música aquí y allí, tomando, naturalmente, lo más bello y lo más poético de todas partes. Sólo hay una cosa imposible de conseguir con tal rebusco: la unidad, la fuerza del sentimiento que anima y caracteriza a una obra maestra.

No son, pues, rusos estos bailes. ¿En qué estriba el entusiasmo que despiertan? ¿En el aparato escénico, el decorado, la reconstrucción del ambiente antiguo o exótico? De todo hay un poco en este espectáculo.

* *

Ante todo, debo decir que cuanto se ha escrito estos días acerca de la lección de *mise en scène* que han venido a darnos estos bailes rusos es injusto e infundado. El Real, en sus temporadas de ópera, pone en escena, es cierto, con impropiedad ridícula y mezquindad y descuido incalificables, rayanos en falta de respeto al espectador; pero otros teatros de Madrid, y señaladamente la Princesa, con la compañía Guerrero Mendoza, nada tienen que aprender y a veces podrían dar alguna lección a la escenografía tan ponderada de los bailes rusos.

Nótese que estos bailes carecen de maquinaria y transformaciones. En este sentido, el mismo Teatro Real, anticuado y polvoriento, montó un *ballet volant*, el de las Rosas, en la *Damnation de Faust*, de efecto más sorprendente, por la maquinaria, que ningún baile ruso.

El llamado *El Espectro de la Rosa*, por ejemplo, está presentado sin recursos de tramoya. El asunto es que una señorita, después de un baile, se retira a su casa y se deja caer en un sillón, quedándose dormida, al respirar el perfume de una rosa. Duran-

te su sueño, entra un silfo o genio o espectro, como se le quiera llamar (aunque es en efectivo un rollizo bailarín de carne y hueso), y danza alrededor de la durmiente, sugiriéndole, no cabe duda, un ensueño de amor. Ella, hipnotizada, baila inconscientemente, al compás voluptuoso de la *Invitación al vals*, de Wéber. Pero cuando amanece, el genio, después de depositar en la boca de la niña un ósculo, desaparece. ¿Cómo diréis? ¿Esfumándose, desvaneciéndose? No, señor: saltando por la ventana.

¿Es esto montar un bailable con la ilusión que el arte requiere? El tal genio, espectro, silfo o diablillo debiera surgir de una suave niebla y perderse entre otra, con la vaguedad de lo soñado. Así, más parece que entra y sale un ladrón que un genio llamado a impresionar el corazón de una virgen.

Hago estos reparos porque se ha repetido en todos los tonos que la presentación de los bailes rusos era perfecta e insuperable. Si no, dejaría pasar ésta, como tantas otras cosas, a que no puedo asentir.

De tales bailables y poemas, puramente románticos, se han visto docenas desde el año 1830 acá. Los periódicos ilustrados han conservado la imagen de *Las Willis, Gisela o El Baile Nocturno*, y espectáculos análogos, sin hablar de los bailables de las óperas, como *Roberto el Diablo, El Profeta* y otras que ya no brillan por la actualidad y rara vez se cantan. Así, pues, en los bailes rusos, *Las Silfides* (hasta lo de *silfide* está un poco anticuado) no son realmente una novedad que justifique tal expectación ni tal entusiasmo, pocas veces visto.

* *

Mayor originalidad encuentro en dos números: *Cleopatra y El Príncipe Igor*. Examinemos el valor de esta originalidad.

El Príncipe Igor es o quiere ser un cuadro de costumbres tártaras. Parece desarrullarse el escenario en un campamento tribal, y surge la tribu acampada, vestida no sé si con propiedad, pero de un modo pintoresco y caracterizada lo mismo. El decorado, del cual tantas alabanzas se han hecho, es infantil y parece, en vez de una serie de tiendas, una hilada de pimientos morrones gigantes.

En cuanto al baile, es curioso, desatado. Realmente, lo nuevo del espectáculo consiste en ese desarrollo de energía muscular, esos prodigiosos saltos, esos zapateados rápidos, esos movimientos rabiosos, que tampoco sé si serán verdad en el sentido de que bailen así las tribus mogolas, pero que producen un efecto curioso y extraño, si bien este baile reviste cierto carácter de número de circo.

Y vamos a *Cleopatra*, lo más fuerte del espectáculo.

Hay en *Cleopatra* una reconstrucción bastante estudiada e intensa de una época, de una civilización y de una figura histórica, aunque la Reina de Egipto no debió de asemejarse a esa figura sugestiva que nos presentan, envuelta en velos, vendada como para el sepulcro, y, aun en medio del extravío amoroso, hierática y rígida, como las esfinges de rosado pórvido, cuyas líneas no se alteran. La actriz que encarna a Cleopatra, es de la más pura raza caucásica, y Cleopatra sería una gitana, de obscura tez. Pero, explanadas estas dudas, que no revistirían importancia si no nos hubiesen afirmado que son irreprochables de propiedad los bailes rusos, diré que la serie de cuadros de *Cleopatra* es muy hermosa, y concebida con plasticidad extraordinaria. Salvo el detalle (ignoro en qué jeroglífico se fundará) del juego de ojos del gran Sacerdote, semejante al de las muñecas dormilonas, hay allí color, forma y vida para transportarnos a un Egipto (relativamente moderno; del reinado de Octavio o de César).

Yo pensaba (mientras se desarrollaban las escenas del dramita romántico que forma el asunto de *Cleopatra*) en la transformación de las costumbres, y en las inconsecuencias y contradicciones que en esas mismas costumbres pueden observarse. No aseguraré que el recato haya desaparecido completamente; lo único que diré es que hay en él intermitencias. Cuando Fernando Díaz de Mendoza tuvo que retirar del cartel *El castigo sin venganza*, nuestra *Fedra*, porque el recato se alarmaba, confieso que me indigné, y me pareció el hecho cosa de beocios. Y me pregunto a mí misma: ¿cómo cabe alarmarse ante la admirable tragedia, y no pestañear ante *Cleopatra*?

Siempre me inclino hacia el lado del arte, y lo perdono todo, si el arte sale vencedor. Lo que no tengo son dos medidas, una para lo que viene de fuera, y otra para lo de casa, para lo que aquí ha nacido y aquí se desarrolla.

En el bailable dramático que acabo de presenciar, los actores salen... ¿cómo insinuarlo? más ligeros de

ropa que si fueran a bañarse. Su vestimenta — de algún modo se la ha de llamar — es copia exacta de las que llevan las figuras de los frisos y decoraciones sepulcrales de las Pirámides y templos. A descubierto se muestra la musculosa anatomía, sin *maillot* que la vele.

Y a este carácter sucinto y veraniego de los ropajes, corresponde la viveza de las actitudes. La escena de amor entre la Reina y el arquero, realmente se sale de lo que he visto nunca en la ficción teatral. Yo me acordaba del revuelo que se produjo en el Teatro Real, en cierta ocasión, por un poco de expresión en otra escena análoga, la de Fausto y Helena en *Mefistófeles*. Ahora no se rechista, aun cuando la pantomima sea verdaderamente, más que atrevida, temeraria.

Ante la bacanal de *Cleopatra*, recordé aquella tan inocente de *Sansón y Dalila*, en la cual no se hace sino alzar la copa y cantar «Gloria a Dagón». Los figurantes de *Cleopatra* son muy plásticos, y la bacanal tiene sus ribetes de saturnal. Los «silenos» se desmandan. En fin, no quiero insistir; el arte tiene sus derechos, aunque también los tenga el pudor colectivo.

* *

Y es cuanto puedo decir de los bailes rusos, sin duda un espectáculo notable, ya que no tan artístico como un drama de Shakespeare o una ópera de Wágner; y si hago esta aclaración, es porque aquí todo se exagera, y llegaron a afirmar que no se conoce cima tan elevada, y que el mismo Wágner no hizo más que señalar la ruta de este espectáculo. A mi ver, ni la poesía ni la música, ni ambas cosas reunidas como en *Parsifal* o *Sigfrido*, pueden soportar que se las ponga en parangón, o por debajo, de estos bailables, que dejan una impresión mixta de cinematógrafo y acrobatismo, y por momentos, de interesante reconstrucción arqueológica.

Ya sé que, en este momento, la gente está embelesada con los bailes rusos. Así como pasábamos por afectados y pedantes los que desde un principio ensalzamos las óperas de Wágner, pasaríamos ahora por acéfalos insipientes si insistiésemos en que el decorado de los bailes rusos es menos que mediano, la escenografía incompleta, los bailarines del sexo feo algo empalagosos y *v'eux jeu* en muchos aspectos, y las obras, no todas admisibles en el Teatro Real, de público tan distinguido y en que tanto abundan las damas. Todos estos defectillos no impiden que haya habido momentos en que parecía una evocación de la historia, tal vez de la imaginada, pero que ya a fuerza de imaginada ha venido a ser semirreal, esa Cleopatra traída a lomos de esclavos, en cerrada litera, envuelta en los elegantes velos de la Diosa Isis, y cuyas posturas y ademanes están también impregnados de misterio cruel y sensual.

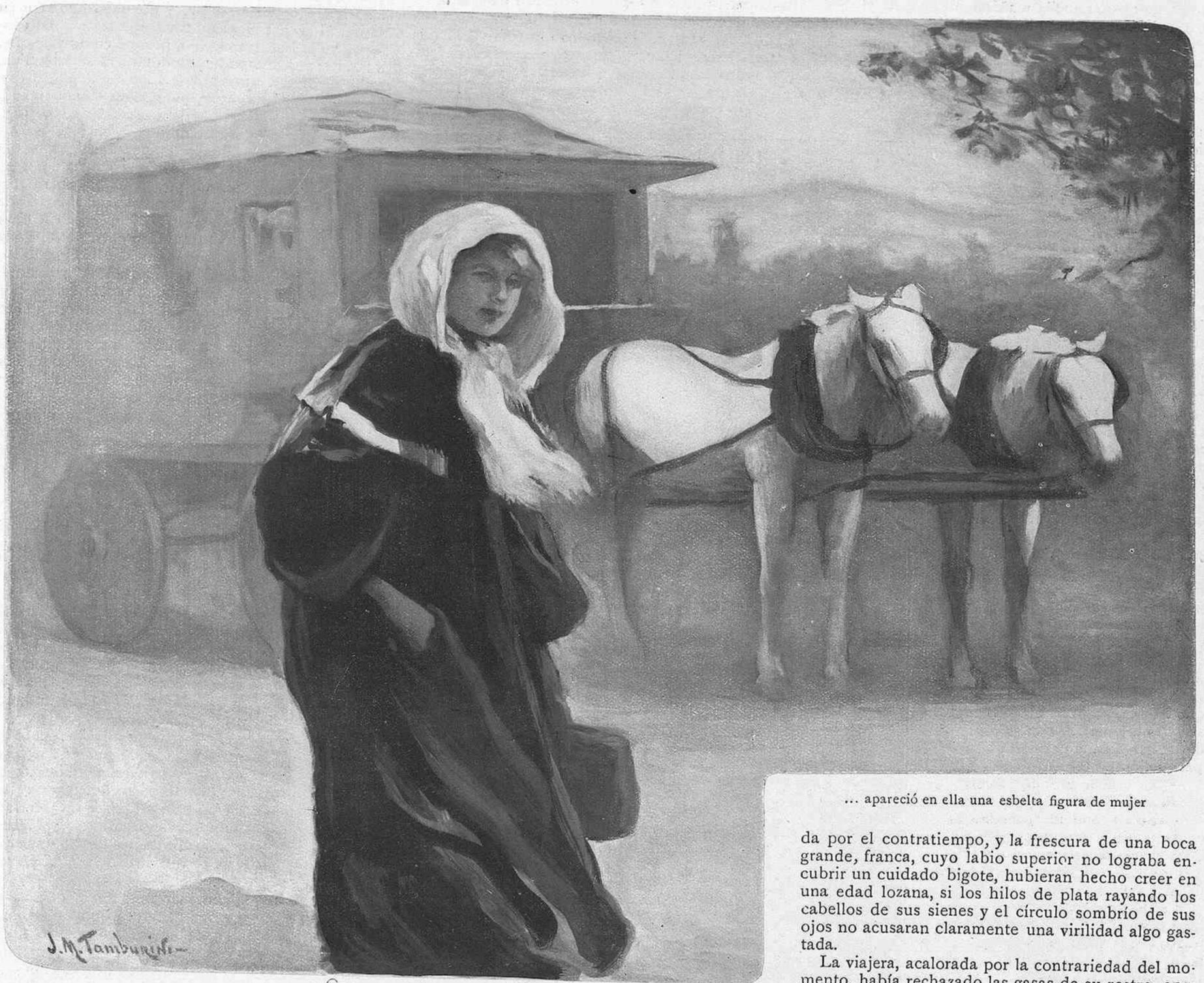
* *

Todo esto, en el fondo, no es más que literatura... Literatura novelesca, francesa. Todo esto nos llega al través de *La novela de una momia*, de *Salambó* especialmente. El rastro de *Salambó* es bien profundo, bien imborrable. De él salieron infinitas obras en la pintura, en la escultura, en el drama, en la música. *Salomé* también procede de *Salambó*. Los antiguos cultos tenían un carácter de crueldad y maleficio, que se agudizaba en la mujer, sacerdotisa, reina, princesa. Así, *Salambó*, después de sus horribles nupcias con el Pitón, llevará a la muerte más espantosa al desdichado que la ama; y Cleopatra, la verdadera, será causa del trágico fin de Marco Antonio, el que vió en la desatada fuga de las galeras, tras la rota, por el inmenso mar; y la del bailable hará morir de veneno al que un instante logró su caricia; y *Salomé* hará degollar al justo que no ha querido ceder a su capricho violento y rápido como el rayo; y siempre la misma tesis: la mujer perdiendo al hombre que la adoró; mientras en nuestro culto religioso, la mujer redime, protege, consuela, sonríe y bendice...

No en balde se ha dicho que era el demonio quien inspiraba a esas viejas religiones, aun la egipcia, que no fué de las más sanguinarias; como que hay historiadores que opinan que ignoró los sacrificios humanos; y, en efecto, ni en sus pinturas ni en sus monumentos se ha encontrado rastro del atroz rito, en otros puntos del orbe tan extendido y practicado.

En esto pensaba yo, mientras desfilaban con sus sistros y arpas los músicos de la Reina de Egipto, y ella se extendía, enigmática, yerta, sobre el tapiz y tálamo de sus momentáneos amores con el fornido arquero...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.



COMPAÑEROS DE VIAJE, POR MARICRUZ

dibujo de Tamburini

La estación o apeadero de Valdeláñez, en la línea del Norte, a media legua de la histórica villa de X, célebre en los anales de las comunidades castellanas, sirve igualmente desde hace algunos años para llegar a las aguas medicinales de Aldauseva, cuya moderna explotación prospera creciendo en importancia, merced tanto a la excelencia del manantial cuanto a su hermosa situación, en plena sierra, cercana a la corte.

Aunque en Aldauseva la temporada es larga — de abril a noviembre — al iniciarse la primavera, no faltan presurosos que acuden a cuidar sus bronquios resentidos por los hielos invernales, y en el pequeño apeadero, a la llegada de los trenes, se reúnen los viajeros, bien distintos a veces, de la vetusta villa y el moderno balneario.

Una hermosa mañana despejada, fría, de ambiente purísimo y cielo radiante, sonando las diez, alejándose rápido de Valdeláñez un tren descendente al mismo tiempo que ante el apeadero, por la carretera de la orilla, se detenía un desvencijado carricoche arrastrado por inquietas mulas y conducido por adusto gañán. Fuertemente empujada desde el interior la portezuela del vehículo, apareció en ella una esbelta figura de mujer, vestida de oscuro y envuelta la cabeza en grises gasas, que casi ocultaban su rostro; descendió ágilmente del carruaje, entrando apresurada en el andén, sospechando arribar tarde, y al confirmar su temor, contemplando impotente el tren que aun se veía, defraudada en sus proyectos, aturdida, escuchaba las razones de los empleados que justificaban la partida del convoy alegando la hora, cuando el *taf taf* de un auto seguido de la irrupción de otro viajero retrasado complicó el suceso. Era el recién llegado de alta estatura, porte distinguido y poca paciencia a juzgar por sus vivas reclamaciones contra el reloj de Valdeláñez, según el caballero, adelantado con la estación de Madrid, cuya hora él tenía, y para atestiguarlo enseñaba un rico y blasonado cronómetro.

La señora, convencida de la inutilidad de aquellas reconvenções, entró de nuevo en la estación para indagar la hora de los trenes y combinar otro plan de viaje, único recurso que restaba, porque el rudo gañán, indiferente a su suerte, marchaba ya camino de la villa con las bravías mulas y el averiado carricoche. La combinación que había de aceptarse, para llegar a Madrid, no podía ser peor; el viajero, acercándose para enterarse, la declaró imposible y a punto estuvo de volver a enfurecerse. Su aspecto gallardo, el brillo de su mirada irrita-

... apareció en ella una esbelta figura de mujer

da por el contratiempo, y la frescura de una boca grande, franca, cuyo labio superior no lograba encubrir un cuidado bigote, hubieran hecho creer en una edad lozana, si los hilos de plata rayando los cabellos de sus sienes y el círculo sombrío de sus ojos no acusaran claramente una virilidad algo gastada.

La viajera, acalorada por la contrariedad del momento, había rechazado las gasas de su rostro, apareciendo éste blanco, pálido, de tez ideal, nimbado

por el reflejo acerado de los velos, que armonizaban una fisonomía encantadora, de altivo perfil, aniñada boca y admirables obscuras pupilas, que brillaban con intenso atractivo y cándida y serena expresión, rara en una mujer que por su continente decidido y elegante parecía desmentir la impresión de juventud que su semblante causaba. Conforme, resignada con su desagradable aventura, escuchaba distraída el vano recriminar del caballero que, al perorar, la observaba atentamente, y molesta al notarlo, cansada de oír lamentaciones, llegó a impacientarse y sin poder contenerse le increpó diciendo:

— Pues usted es quien menos puede quejarse; teniendo el auto, ¿por qué no se va usted en él?

— Ya lo creo que me iría, replicó el interpelado, pero tiene un freno flojo y es peligroso bajar el puerto; además, sólo tengo un neumático de reserva y si se rompiera...; pero si no hay otro remedio, terminé, lo intentaré.

Y como el remedio, en forma de tren inmediato cual ellos quisieran, no pareciese, tras largo consultar con el mecánico decidióse el viajero a emprender la marcha, y volviendo ante la señora, servicial y cortés, saludó descubriéndose para invitarla a compartir su suerte, no sin advertirle las deficiencias del auto, que hacían la expedición aventurada.

Vaciló la invitada un instante, sorprendida y dudosa; hizo un gracioso mohín con los labios, recordando acaso la reciente y molesta contemplación; mas valiente y pronta, segura de sí misma, con la espontánea satisfacción de quien resuelve gratamente un enojoso asunto, inclinándose con gran distinción y mirando fijamente al caballero, le dijo:

— Muchas gracias, si el ir yo no aumenta el peligro.

— De ningún modo, interrumpió con viveza el viajero.

— Pues entonces acepto, prosiguió la señora, y muy agradecida por evitar el horrible retraso que me esperaba.

Y minutos más tarde, envueltos en la diáfana y suave atmósfera de primavera que el coche hendía al andar, aquellos dos seres, antes extraños, sentían igualmente el influjo vibrante de la vida en la belleza del momento, el aguijón de lo desconocido y la esperanza de conseguir sus deseos.

El caballero, desde el principio, mostrábase amable y locuaz, aunque correcto, buscando insistente un indicio que le diera a conocer la condición de su compañera; ésta contestaba con lacónica sencillez que nada revelaba; en Madrid la esperaban; no había dicho en qué tren llegaría; venía de X, la vieja población que conocía perfectamente; era entusiasta del campo y del auto, y aquel viaje había sido siempre muy deseado por ella.

El señor expresó su contento por haber podido proporcionarle el placer de realizarlo; él lo hacía a menudo desde Aldauseva, cuyas aguas tomaba dos ve-

ces al año; pero aquella mañana, no estando el auto en condiciones, creyendo alcanzar la combinación del tren, había preferido ir a Valdeláñez, donde además de llegar tarde perdió la paciencia; ahora, tranquilo ya, lo reconocía y lamentaba que por ello pudiera formarse mala idea de su carácter, que ella en cambio había demostrado tener excelente; era natural; las perfecciones se atraen unas a otras, y hay quien las reúne todas. ¡Qué bien comprendía la dicha de los que vivieran a su lado, por el encanto que él disfrutaba en aquel momento!

La aludida no replicó a tan vulgar galantería, mas sin querer darle importancia, para desviar la conversación preguntaba algo indiferente, cuando un ligero chasquido y desequilibrio avisó la temida rotura del neumático. Descendieron los viajeros, y prontamente la sustitución estuvo hecha por el mecánico, que inspeccionó detenidamente la máquina, examinando el freno que había de utilizarse al reanudar la marcha. El sol llegaba al cenit calentando fuertemente, sin una nube intermitente que aliviara sus rigores.

La señora alejóse a un lado del camino, que la montaña preservaba con su sombra, y allí refrescaba su cabeza destocándola unos instantes; el caballero, terminado el repaso del auto, iba hacia ella, y al divisarla detúvose a distancia admirado. Realmente era una hermosa figura destacándose viviente del fondo obscuro del monte, que hacía resaltar la blancura del semblante y de las manos alisando una ondulada cabellera de rojizos reflejos.

— ¿Ya está todo listo?, interrogó; lo malo será si se rompe otro.

— Espero que no suceda, le contestaron. Llegaremos bien; en hora y media estaremos en Madrid, donde, si por mí fuera, no llegaría nunca.

Y al decir esto, el caballero miraba tiernamente a la dama, cuyo rostro debió manifestar cierto enfado, porque su admirador, cambiando de tono, añadió:

— No se incomode usted; no es para tanto.

Y llegados al coche montaron de nuevo, partiendo velozmente. El resto del trayecto fué feliz; el viajero intentó varias veces alcanzar su deseo de saber algo referente a la señora, renovando sus manifestaciones sinceras, de rendida admiración; pero ella, con hábil reserva, supo evitar a un tiempo la curiosidad de su acompañante y sus apasionados arranques, que hubieran hecho la situación harto difícil.

Entrando en Madrid, el caballero pidió a la señora las señas de su casa.

— Acaso no esté lejos de donde usted vaya, respondió ella. No quisiera retardarle más; en la plaza de las Cortes bajaré.

Y viendo en la faz de su interlocutor la expresión de un amargo despecho, afable y rápidamente dijo: — Perdóneme, no crea que soy desagradecida; quizá pueda probárselo pronto y explicarle por qué es mejor no llegar hasta casa; muchas, muchas gracias, repetía vehementemente al llegar frente al Congreso.

Y como el auto se detuviera esperando órdenes, sintió el caballero que estrechaban su mano nerviosa y fuertemente, y sin darle tiempo para nada, ágil, ligera, su compañera saltó del auto y casi corriendo encaminóse a una de las próximas calles.

* *

Quince días después celebrábase en el regio coliseo una función benéfica cuyo programa satisfacía todos los gustos. El Real estaba espléndido; el abono de los turnos de moda durante el invierno ocupaba sus localidades; y en las demás, lindas mujeres, apuestos caballeros completaban ese conjunto

artificialmente brillante, deslumbrador de venturosa riqueza que suele presentar la sala de un teatro.

Al primer entreacto comenzó entre el público la mutua revista y los consiguientes comentarios. Desde el palco de un círculo aristocrático varios socios registraban la sala con sus gemelos, otros departían

prefiere pasar sólo temporadas, no le gusta mucho la sociedad como a su tía, y no quiere dejar a su madre. Si la marquesa no tuviera la fortuna en usufructo, ya la hubiera casado, porque como ves, vale, es bonita; pero no pudiendo dotarla ni dejarle nada, como la chica tampoco tiene dinero, me parece que no cae, aunque va siendo madura, pues debe estar entre veinticinco y treinta.

El acto empezaba; el duque, ignorante de lo que ocurría en el escenario, refugiado en un rincón, abstraído por la lucha entablada entre sus prejuicios escépticos de hombre maduro y la emoción amorosa que le invadía halagando sus pasiones y renovando las pueriles, pero también encantadoras impresiones de la juventud, defendíase razonando con prudente experiencia no convencida, pero sí arrollada por la energía de su temperamento y su voluntad soberana.

Queriendo transigir suponía que exageraba sus sentimientos, que aquel ardor pasaría; mas su sinceridad le decía que no, que se engañaba.

Los quince días pasados sin ver a su compañera de viaje no habían hecho sino avivar la llama de su recuerdo, y si egoísta, miedoso de vivir para cuanto no fuera placer, como hasta entonces, cobarde la extinguía sacrificando a una estéril independencia la satisfacción de su ardiente anhelo, bien podía entregarse y renunciar a todo; su existencia quedaría reducida a vegetar, o a que le explotaran como a tantos otros.

Los aplausos advirtieron al duque la caída del telón; automáticamente cogió su sombrero, y segundos después entraba en el palco de la marquesa de Marsala, muy conocida de todo Madrid por sus brillantes fiestas y sus diarias tertulias, concurridas y amenas.

La marquesa tenía el don de gentes, generosa de afectos, amable por bondad natural, desinteresada, recogía sin buscarlas simpatías constantes y acendradas.

Su hábito del mundo hacía su trato estimadísimo y su oportunidad proverbial.

Acababa de recibir las confidencias de su sobrina a quien quería como hija, y al ver entrar al duque supo acertar, en la acogida necesaria para despejar la situación desde el principio:

— ¿Viene usted a que le presente a María, después que por poco se matan por esos caminos?, dijo con chancera seriedad.

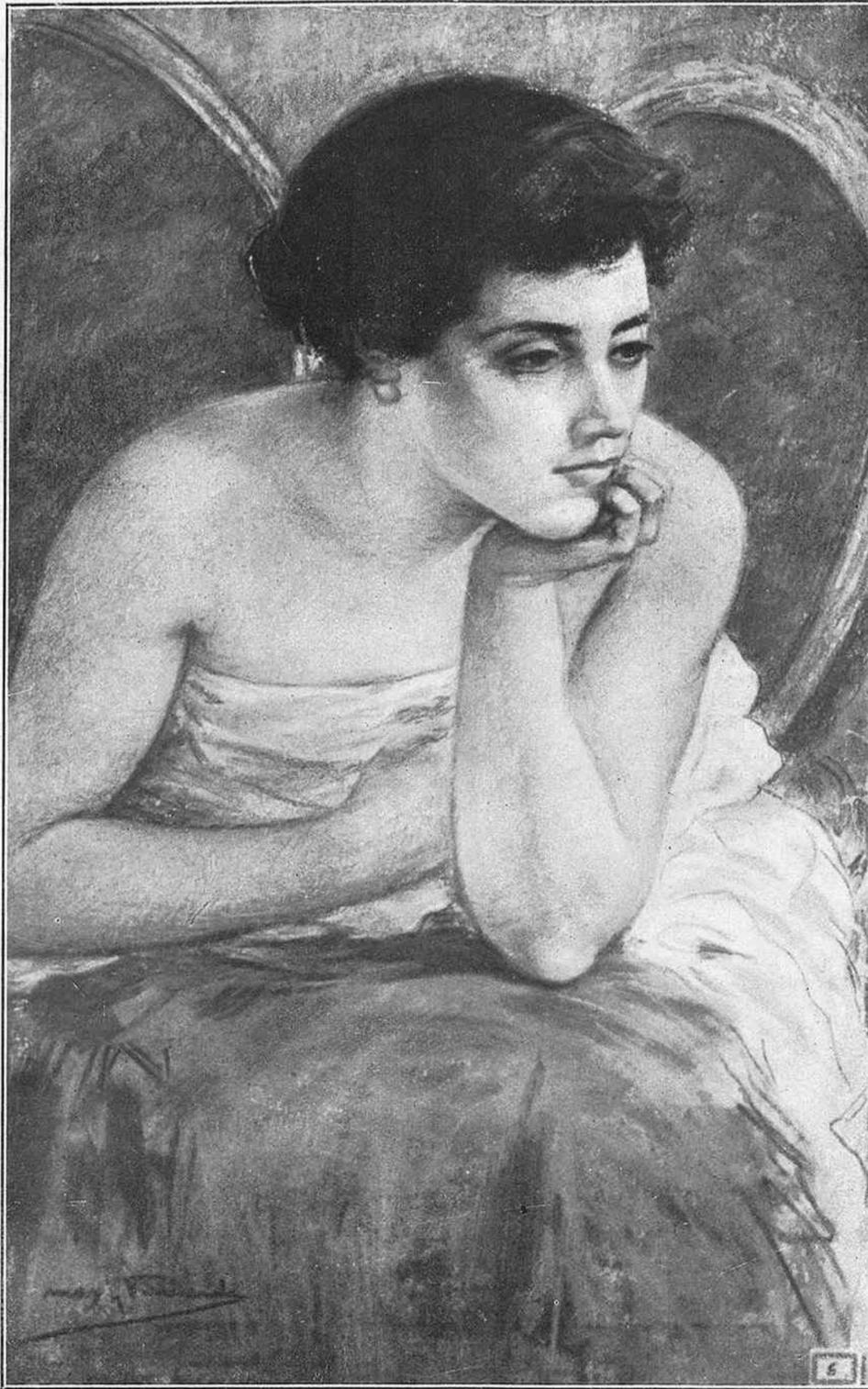
Y seguidamente con ceremoniosa ironía: — El duque de Berga; mi sobrina...

* *

Los duques de Berga, cuya unión celebrada aquel mismo verano ha sido muy dichosa, siguen yendo dos veces al año a tomar las aguas de Aldauseva; allí encontraron últimamente al amigo Jaime, quien un día no pudo por menos de preguntar al duque:

— Oye, Perico, explícame: ¿cómo fué el casarte? Nadie lo creía.

— Pues muy sencillo, le contestaron; encontré una mujer que sin saber quién era se confió a mí, y sin querer, guardándose discreta y natural, me reveló su juicio tan raro como su belleza.



Barcelona. Galerías Layetanas. — Descanso, pintura al pastel de A. Mas y Fondevila (De fotografía de F. Serra.)

en el fondo, cuando entró alguien que fué recibido con efusiva cordialidad.

— ¡Querido duque, muy bienvenido!, ¡ya decía yo que no faltaría!

— ¿Qué tal las aguas, Perico? Sabía que estabas en Madrid, pero como no te he visto, reclamó últimamente una figura regordeta, pequeña, de fisonomía benévola y prematura calva.

— Es verdad, Jaime, dijo el duque después de corresponder a los saludos; hace tiempo que no te veía; vine de las aguas muy bien de salud, pero muy mal de humor ¿sabes?, no me aguanto a mí mismo.

— Pues hijo, toma, consuélate, y le daba los gemelos que tenía en la mano, examina el mujerío y dime si no hay motivo para regocijarse de vivir.

Asomóse el duque mirando displicente a la sala, sin aceptar los gemelos, y algo debió sorprender su interés porque llamó a su amigo diciéndole:

— Oye Jaime, ¿quién es la que está con la Marsala?

— Su sobrina, ¡calla!, ¿la conoces? porque nos está mirando.

Saludó el duque en la dirección indicada, y contestando a Jaime:

— Sí la conozco, pero ¿cómo es que nunca hasta hoy la he visto con su tía?

— Porque vive en X con su madre, hermana de la Marsala y viuda del general Gil de Acuña; la marquesa quisiera tenerla siempre a su lado, pero ella

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

BÁRCELONA. GALERÍAS LAYETANAS. - EXPOSICIÓN MAS Y FONDEVILA

En las Galerías Layetanas expone actualmente algunas de sus últimas obras el celebrado pintor Mas y Fondevila, una de las figuras más salientes del arte catalán contemporáneo. Los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA están familiarizados con el nombre de Mas y Fondevila y han podido apreciar en numerosas ocasiones lo muchísimo que este artista vale, pues desde hace largos años su firma honra con frecuencia nuestra publicación, en la cual ha trazado innumerables páginas de incomparable belleza, dignas de la fama de maestro que tan justamente ha conseguido.

La biografía de Mas y Fondevila puede hacerse en muy pocas líneas. Nació en Barcelona en 1850 e hizo sus estudios en la Academia de Bellas Artes de esta ciudad, en donde, en un principio, se dedicó exclusivamente al dibujo, para el que demostraba las más felices disposiciones. Después de algunas vacilaciones y de ensayos que no le satisficieron, produjo en 1872 su primer cuadro *La durmiente*, que llamó la atención del público y mereció grandes alabanzas de la crítica.

Permaneció luego una temporada en Madrid, en donde estudió las grandes obras del Museo Nacional, especialmente las de Velázquez, y a su regreso a Barcelona comenzó la vida de laboriosidad que no habla de cesar nunca más en su larga profesión artística. En 1874 envió a Madrid un cuadro, *Pel Juny la fals al puny*, que fué adquirido por S. M. el Rey D. Alfonso XII; y poco después ganó, en reñidas oposiciones, la pensión de pintura en Roma creada por nuestro Ayuntamiento a raíz de la muerte de Fortuny. Seis años permaneció en la Ciudad Eterna y durante ellos, además de los envíos reglamentarios, pintó numerosos cuadros, que hicieron que su buen nombre traspasase las fronteras italianas y se acreditase en los mercados de París, Londres y América del Norte.

En 1882 volvió a Barcelona y después de permanecer aquí seis meses, regresó a Roma, en donde estuvo hasta 1886, en que se estableció definitivamente en nuestra ciudad.

En 1887 remitió a la Exposición Nacional de Madrid el hermoso cuadro *Corpus Christi*, que obtuvo medalla de oro de segunda clase y fué adquirido por el Gobierno. En la Exposición Universal de Barcelona de 1888, el Jurado internacional le confirió una medalla de segunda clase por el lienzo *Monaguillos en el interior de San Marcos de Venecia*, que adquirió S. A. la Infanta D.^a Paz. En la primera Exposición de Bellas Artes organizada por nuestro Ayuntamiento, se le otorgó primera medalla por su cuadro *Lago de Nemi*, que fué adquirido

con destino al Museo Municipal, en el que figura también su *Viernes Santo*, que en la Exposición de 1896 le valió medalla de oro de primera clase.

Mucho más larga sería sin duda esta lista de recompensas si Mas hubiese concurrido asiduamente a exposiciones nacionales y extranjeras; pero, poco amigo de exhibiciones públicas, sólo en muy contados casos ha abandonado este retraimiento, y en todos ellos su mérito se ha impuesto y el triunfo más completo ha coronado sus esfuerzos.

Mas y Fondevila ha sido siempre un artista con personalidad propia, que no se ha dejado influir por los caprichos de la veleidosa moda. Amante apasionado de la naturaleza, sólo en ésta ha buscado y busca inspiración para sus obras, hasta el punto de que cuando el influjo de Fortuny se dejó sentir sobre tantos artistas que, renunciando a toda aspiración propia, se limitaron a ser imitadores de aquel genial maestro, él, que entonces era un joven, rebelóse contra aquella tendencia y, dejándose de moros y de casacones, tomó para asuntos de sus cuadros la melancólica campiña romana, las luminosas playas de Nápoles, Sorrento y Capri, y los pintorescos e interesantes canales venecianos.

Y así ha sido desde entonces hasta ahora, no variando más que en los temas, que, si un día fueron italianos, hoy están tomados de las risueñas playas y de las alegres campiñas de nuestra tierra.

Desde el punto de vista de la técnica, Mas y Fondevila es un consumado maestro; su dibujo, firme, sólido, de una corrección impecable, revela el estudio constante y profundo del natural. Sus figuras admirablemente equilibradas tienen expresión, vida, movimiento; y en sus paisajes, hondamente sentidos, hay luz, aire y cuantos elementos constituyen el encanto inefable de la naturaleza sorprendida en sus más bellos momentos por quien sabe ver sus atractivos externos y apreciar en toda su intensidad la poesía que en éstos se encierra.

Mas y Fondevila maneja los colores con sin igual maestría, obteniendo con ellos efectos de belleza y armonía insuperables, y domina todos los procedimientos, lo mismo el óleo, que la acuarela y el pastel. Estas cualidades que dejamos apuntadas se admiran en grado extraordinario en los cuadros que actualmente tiene expuestos en las Galerías Layetanas. Las doce pinturas al pastel y las dos acuarelas que exhibe, algunas de las cuales reproducimos en este número, son obras definitivas; en ellas se advierte la mano del artista que ha llegado a la meta.

A los muchos y muy entusiastas plácemes que ha recibido Mas por su actual exposición, junta los suyos más sinceros y cariñosos LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



El celebrado pintor Arcadio Mas y Fondevila



CAMPESINA, pintura al pastel. (De fotografías de F. Serra.)



Un aspecto de la ciudad de Verdún bombardeada. (De fotografía de M. Rol.)

LA GUERRA EUROPEA

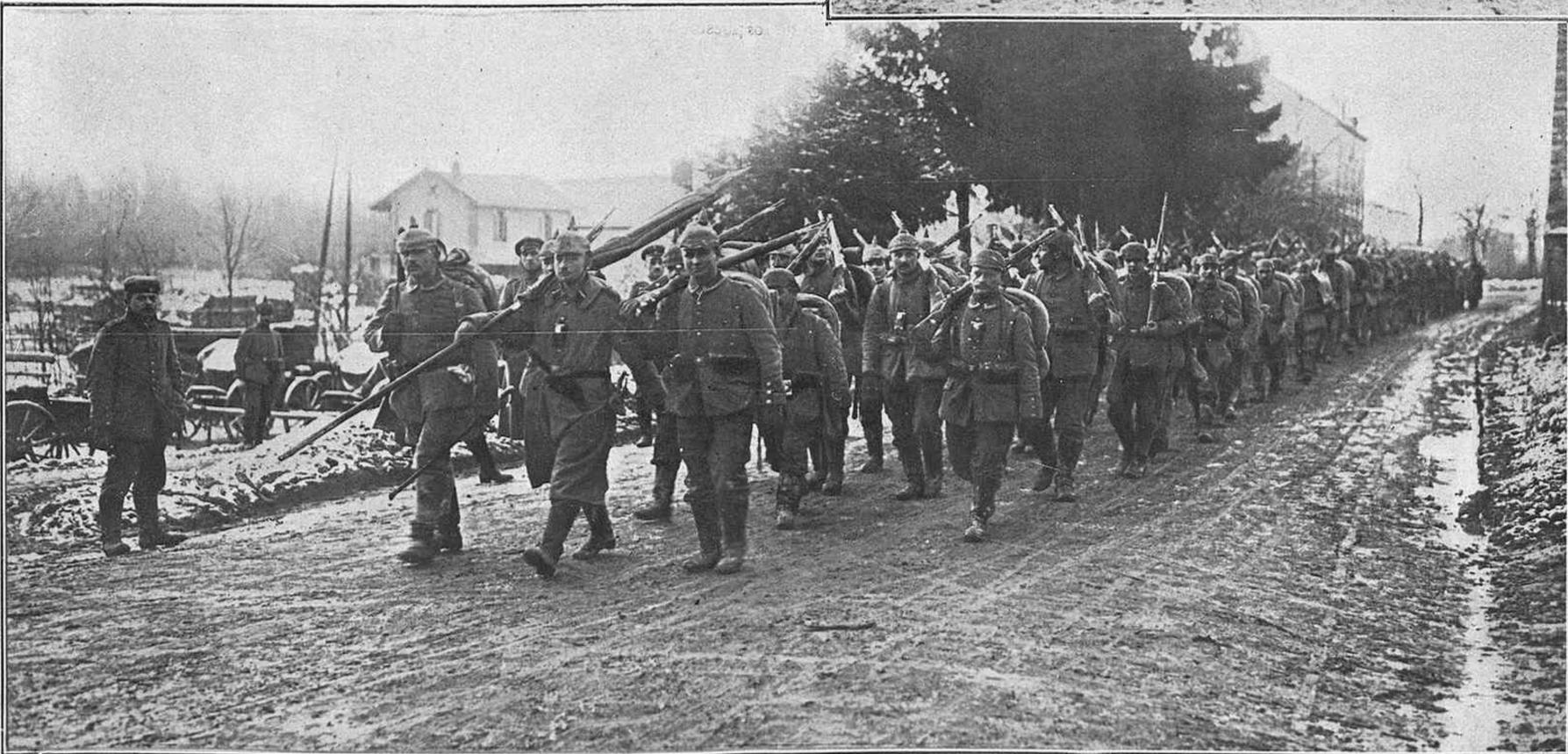
Teatro de la guerra de Occidente. — Los franceses han tenido que rendir el fuerte de Vaux. El parte oficial francés, al dar cuenta de este hecho, dice: «Después de siete días de encarnizados combates contra las tropas de asalto constantemente renovadas, la guarnición del fuerte, llegada al límite de sus fuerzas, no pudo impedir que el enemigo ocupara la obra, totalmente derruida por el furioso bombardeo.» Conservan, sin embargo, las cercanías del fuerte y las trincheras situadas a la derecha y a la izquierda del mismo, habiendo rechazado numerosos ataques dirigidos contra ellos por los alemanes. También han rechazado ataques contra las posiciones de la altura 304 y las situadas al Oeste de la granja de Thiaumont. En los Vosgos han dispersado un fuerte reconocimiento en Hartmannsweilerkopf.

En el frente inglés, tropas australianas han penetrado en una trinchera alemana al Este del bosque Gromer, causando pérdidas al enemigo y volviendo a sus líneas con prisioneros; y fuerzas inglesas han penetrado al Sur de Neuve Chapelle en una trinchera enemiga y atacado a sus ocupantes. Reconocen los ingleses que los alemanes se han apoderado de una trinchera que pasa por las ruinas del pueblo de Hooge.

Los alemanes se han apoderado del fuerte de Vaux y de una posición fuertemente atrincherada al Oeste del mismo; han tomado algunas posiciones del cerro de Fumín, al Sudoeste del fuerte de Douaumont; y han rechazado ataques contra el mencionado cerro, contra las posiciones del bosque de Caurettes, en el bosque de Thiaumont, y entre el bosque de Chapitre y el fuerte de Vaux.

En los Vosgos, al Este de Saint-Dié, han destruido mediante la explosión de minas una gran extensión de trincheras enemigas; y, en el frente inglés, han atacado las posiciones que aun ocupaban los ingleses en la aldea de Hooge, apoderándose del conjunto de trincheras situadas al Sur y al Oeste, y ocupado toda la región al Sudeste y al Este de Iprés, en una extensión de tres kilómetros.

Teatro de la guerra de Oriente. — En Wollhynia, Galizia y Bukovina prosigue la enérgica ofensiva de los rusos, quienes han realizado considerables avances, hecho numerosos prisioneros y conquistado mucho botín de guerra. Se han apoderado de Luzk y de una serie de nuevas posiciones austriacas poderosamente organizadas; han atravesado el Strypa y llegado al



El general alemán von Haeseler, instructor del Kronprinz y que acompaña a éste en las actuales operaciones de la región de Verdún. — Una sección de infantería alemana dirigiéndose a las líneas avanzadas. (De fotografías de Parrondo.)



Los ingleses en Mesopotamia. — Policías indígenas de Basora aprendiendo la instrucción al mando de un sargento árabe y bajo la inspección de un oficial inglés

tos de agua y de las fábricas de gas y electricidad; y los jefes de la gendarmería y de la policía fueron relevados de sus puestos e invitados a salir de Salónica en un plazo de veinticuatro horas.

El Consejo de ministros de Grecia, después de discutir largamente sobre la situación creada por aquella medida adoptada por el general Sarrail, telegrafió su protesta a los ministros griegos en Londres, París, Roma y San Petersburgo.

Los gobiernos aliados han decretado el bloqueo pacífico de Grecia, prohibiendo el tráfico de los buques mercantes entre los puertos del reino, deteniendo los barcos griegos que intentaban entrar en el Pireo e impidiendo a varios transportes griegos salir de los puertos franceses en que éstos se hallaban anclados.

El gobierno griego, según parece, ha encargado a sus representantes cerca de las potencias de la Cuá-



Retrato reciente del almirante Beatty, que mandaba la primera división de la flota británica en la gran batalla naval del Skagger Rack. (De fotografías de Central News.)

río Zlota Potok; han ocupado una posición fortificada en la orilla del Strypa; se han apoderado de Buczacz, desarrollando la ofensiva a lo largo del Dniéster y ocupando el pueblo de Scianea; han tomado Dubno; han ocupado la región y el pueblo de Dake Dovka, en la carretera de Mylinoff a Berestechno, y una posición al Sur de Bobronovitz, a 20 verstas al Noroeste de Czernovitz; y han continuado la contraofensiva al Este de Kolki.

En el frente septentrional, han rechazado un intento de ofensiva en la región de Dvinsk.

Los austriacos han rechazado ataques en distintos puntos del frente; pero se han retirado de las primeras líneas al Norte de Okna, de la región de Luzk, en la orilla Oeste del bajo Strypa, y en la región Nordeste de la Bukovina. Han arrojado a los rusos al otro lado del Styr; han recuperado una altura al Noroeste de Tarnopol y en unión de tropas alemanas han hecho retroceder a unos destacamentos rusos que habían avanzado al Noroeste de Buczaoz, sobre el Strypa.

Al Sur de Smorgon, varias patrullas alemanas se han abierto paso al través de diferentes líneas enemigas hasta llegar a la aldea de Kunava, volviendo a su base después de haber destruido los campamentos enemigos; y al Sur de Krevo, han atacado las posiciones rusas, destruyendo las obras enemigas y regresando a sus líneas con prisioneros.

Italianos y austriacos. — En este frente, continúa detenida la ofensiva austriaca. Los italianos han rechazado ataques en el alto valle de Arsa, en el de Posubio, contra Zugna, contra el frente Posina Astico, a lo largo del valle de Campo Mulo, contra las posiciones al Sudoeste y al Sur de Asiago, si bien, en este último punto, a causa de la intensa acción de la infantería enemiga, se han replegado a sus nuevas posiciones, situadas más al Este de las precedentes; han ganado terreno sobre las pendientes occidentales del monte Cengio; han ocupado varias alturas en el alto Valtellina; han hecho algunos progresos en el alto valle de Arsa y en el fondo del valle Astico; han iniciado una acción ofensiva desde el Adigio hasta el Brenta, realizando nuevos avances en ambas vertientes del valle Arsa,

a lo largo de las alturas del Sur de Posina a Astico, en la cabeza del valle Frenegale (meseta de Asiago), en la izquierda del torrente Maso, y en el sector del Pasubio; y sobre la alta meseta de Sette Comuni, al Sudoeste de Asiago, se han extendido hacia las pendientes Sudeste del monte Cengio y hacia el monte Barco y el monte Busibolle.

Los austriacos han rechazado ataques contra varias posiciones situadas entre el Etsch y el Brenta; han conquistado nuevo terreno sobre la alta meseta de Asiago, en todo el frente al Sudeste de Cassima Gallio, asaltando el monte Miletta; en la misma alta meseta se han apoderado de monte Sisemol y de la fuerte posición de monte Castel Umberto; y han tomado completamente el monte de Lemerle, al Sudoeste de Asiago.

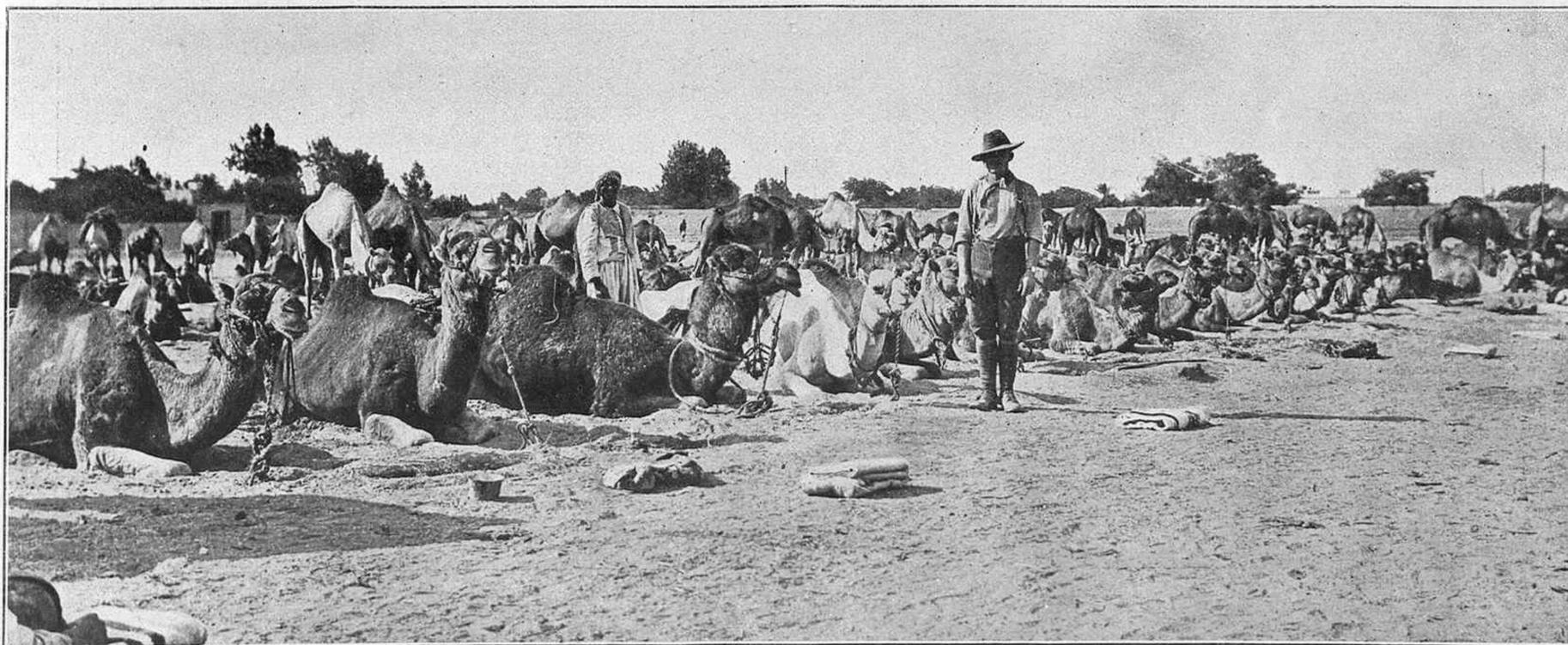
En los Balcanes. — Se han librado algunos combates en el sector de Guevghele y los búlgaros han avanzado al Sur de la ciudad de Vetrina estableciendo allí sus vanguardias y han ocupado la fortaleza de Petra, cerca de Rupel, al Este de Demirhissar, y las pequeñas aldeas de Paulovo y Radovo.

Los aliados han ocupado Parroj, población situada a pocos kilómetros de la frontera búlgara, al Este de Dorijan, en la línea férrea que va desde esta ciudad a Serés, y la isla de Thasos, situada en el mar Egeo, adyacente a la costa de la provincia turca de Salónica, al Este de Kavala.

El general Sarrail, autorizado por el gobierno francés, ha proclamado el estado de sitio en toda la región de Salónica ocupada por las tropas aliadas. Inmediatamente varios destacamentos tomaron posesión de los puestos de policía y gendarmería, de las oficinas de Correos y Telégrafos, de los depósi-

druple que presenten las protestas de Grecia por las medidas adoptadas contra ella, y se propone, además, enviar a los gobiernos aliados una nota poniendo de manifiesto su buena fe y dirigirse a toda la prensa negando la colaboración de Grecia con los germano-búlgaros.

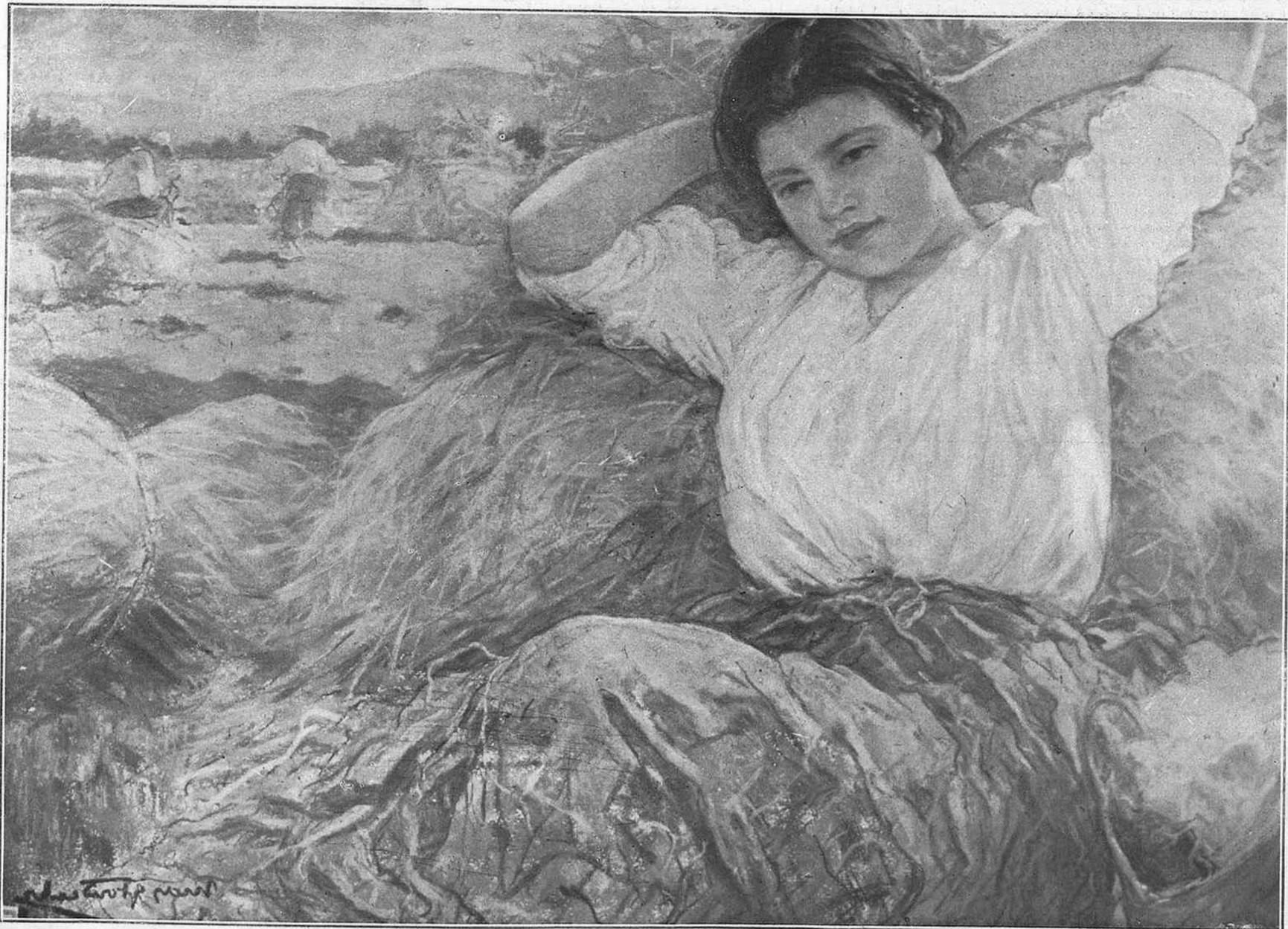
Grecia ha decretado la desmovilización parcial de su ejército y el presidente del Consejo de ministros Sr. Skuludis ha explicado esta medida diciendo que el gobierno no quiere intervenir para nada en las operaciones de los beligerantes y que, por consiguiente, el mantener la movilización resulta superfluo.



La campaña del Oeste de Egipto. — Gran campamento de camellos cerca del Cairo. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)



ESCOGIENDO EL PESCADO, pintura al pastel



DESCANSO, pintura al pastel. (De fotografías de F. Serra.)



LA VENDIMIA, pintura al pastel

(De fotografía de F. Serra.)



Madrid. — El nuevo Teatro de la Reina Victoria, que ha sido recientemente inaugurado con asistencia de SS. MM. (De fotografía de J. Vidal.)

MADRID. — NOVEDADES TEATRALES

El nuevo Teatro de la Reina Victoria. — Hace pocos días se ha inaugurado este nuevo teatro, que se levanta en la Carrera de San Jerónimo esquina a la calle de Echegaray y ocupa una superficie de 8.000 pies cuadrados. Los planos han sido trazados por el reputado arquitecto D. José Espelius; la construcción ha corrido a cargo de D. Luis Navarrete; y la dirección del decorado, mobiliario e iluminación ha sido confiada a D. Fernando Viscá.

Desde un amplio y elegante vestíbulo, de cuyos lados arrancan las escaleras que conducen a los pisos superiores, se pasa a la sala de butacas, que es elegante, alegre y bien iluminada y que no es de la acostumbrada forma de herradura, sino más bien de la de un corazón; el primer piso tiene un saliente bastante pronunciado que avanza sobre el patio, dibujando una esbelta línea. Decoran el techo cuatro medallones, imitaciones de Lucca della Robbia, modelados por el insigne escultor Sr. Capuz.

Las tapicerías son de color gris claro; los pasamanos, azul turquí, y azul también el cuero de las butacas, cuyos respaldos son ovalados y un poco en curva para que el espectador pueda apoyarse cómodamente.

anfiteatro principal y segundo, siendo su capacidad total para unos mil espectadores.

El telón de boca, el bambalín del escenario y los bastidores de ropa son de damasco valenciano con grandes bordados de plata; las colgaduras de los palcos, así como las guardamalletas que decoran la sala y el escenario, son también de damasco. Toda la obra de tapicería se ha hecho en la Real Fábrica de Tapices.

El nuevo coliseo, por su elegancia, por sus comodidades y por sus condiciones de higiene y seguridad, puede considerarse como verdadero modelo de edificios de su clase.

Estreno de la opereta «Emma». — El éxito conseguido por la opereta en dos actos *Emma*, estrenada en el Teatro de la Zarzuela, se debe exclusivamente a la música, pues el libro carece de interés y de originalidad. La partitura, original del maestro que tantos aplausos ha alcanzado con el seudónimo de Clifton Worsley, es melódica y elegante y tiene trozos de muy delicada inspiración; sobresalen en ella el final del primer acto y un bailable, una canción y un dúo en el segundo. La obra de Worsley ha sido instrumentada con gran acierto por el Sr. Obradors.

La orquesta, colocada de una manera invisible para el espectador, está situada en un foso dispuesto ante el escenario y provisto de una bóveda formando contravoz para que la sonoridad sea lo más perfecta posible.

El alumbrado de la sala es originalísimo, pues no se ve en ella ningún aparato de luz; ésta se halla distribuida ingeniosamente para que alumbre de un modo indirecto, produciendo un efecto en extremo agradable.

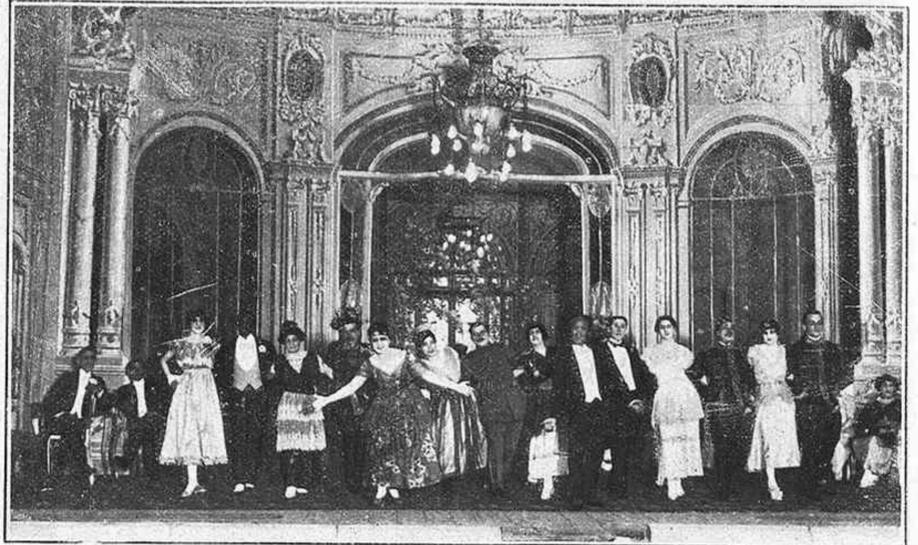
El Teatro de la Reina Victoria consta de 32 palcos, 400 butacas de platea y 125 butacas de palco; tiene, además,

ción de la Sociedad expresada. Los visitantes recorrieron las diferentes instalaciones de la Exposición que consta de las secciones siguientes:

Barcelona Histórica. — Colecciones del Excmo. Ayuntamiento, Junta de Museos, D. Salvador Sampere y Miquel, etcétera. (Planos y vistas de Barcelona antigua.)

Construcción cívica. — A. Retrospectiva: Colecciones de la Junta de Museos, «Institut d'Estudis Catalans», etc. (Excavaciones de Ampurias, Calaceite, etc. Conjuntos urbanos y villas notables.)

B. Actual: Colecciones de la Atracción de Forasteros (Jardines de Barcelona), de D. Alberto Martín (planos de ciudades y villas españolas, del Ayuntamiento de Manila, Departamento del Sena (París), ciudades alemanas, etc. (Planos y proyectos de Reconocimientos cívicos, extensiones y reformas



Madrid. — Una escena de *Emma*, opereta en dos actos, música de Clifton Worsley, estrenada con buen éxito en el Teatro de la Zarzuela. (Fot. de nuestro reportero J. Vidal.)

urbanas, etc.). Parques y jardines, espacios libres, etc. (Ejemplos notables de España y extranjero.)

C. Devenir: El problema de la habitación. Casas baratas. Ciudades jardines: Colecciones del Museo Social, de la Ciudad cívica, etc. (Reconocimientos sociales de los tugurios de Barcelona y Madrid.) Habitación popular y Ciudades jardines extranjeras. — El esfuerzo de Cataluña y España: Ciudades jardines y Casas baratas en Bilbao, Sevilla, Barcelona, etc.

Estreno de «La ciudad alegre y confiada». — La compañía Mendoza-Guerrero, que actúa en el Teatro de Novedades, ha representado la famosa obra de Benavente que tan ruidoso éxito alcanzó cuando se estrenó recientemente en Madrid.

Oportunamente nos ocupamos en esta comedia, señalando sus grandes bellezas; ocioso sería, por consiguiente, hablar de ella nuevamente, ya que habríamos de confirmar cuanto entonces expusimos. Diremos únicamente que el éxito alcanzado por *La ciudad alegre y confiada* en Barcelona ha sido tan grandioso como el que logró en la corte: el público ha llenado por completo el teatro cuantas veces la obra se ha representado y al final de cada acto ha tributado entusiastas ovaciones a los actores y ha vitoreado calurosamente al autor.

Fernando Díaz de Mendoza ha interpretado admirablemente el personaje del Desterrado, hallando en todos los momentos la nota justa, el gesto adecuado, manteniéndose a gran altura en toda la obra. Su hijo Fernando Mendoza Guerrero dice con entusiasmo su papel de Lauro.



Barcelona. — Inauguración de la Exposición de Construcción cívica y habitación popular organizada por la Sociedad Cívica la Ciudad Jardín. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

La cúpula del patio presenta la novedad de que puede descorrerse por medio de un ingenioso mecanismo, dejando entrar el aire para la ventilación de la sala.

En el primer piso un lujoso *hall* sirve de salón de fumar y en el segundo hay instalado un bar.

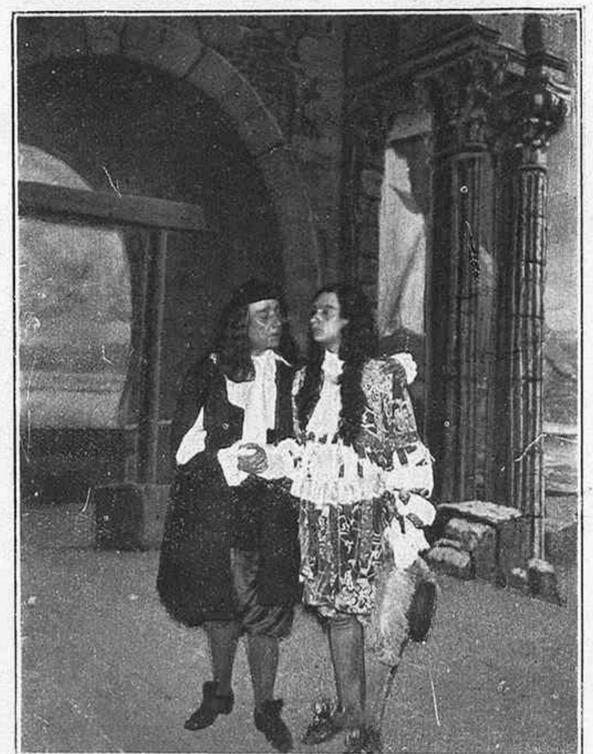
El escenario, de regulares dimensiones, está provisto de los más modernos adelantos y ha sido construido por el reputado escenógrafo Sr. Martínez Garí. Es de hierro y madera; el piso se desarma por completo, tiene una gran altura en el peine para colgar decorados extendidos y cuenta con foso y contrafoso, con salidas directas a la calle. Cinco baterías de luces de colores permitirán hacer en la escena cuantos juegos y combinaciones de luz sean necesarios.

Los cuartos de los artistas se encuentran en perfectas condiciones higiénicas y son en número suficiente para todas las necesidades del teatro.

En la interpretación alcanzan muchos aplausos las señoritas Crehuet, Puchol y Vela, y los Sres. Guerra y Uliberri, muy bien secundados por los demás artistas de la Zarzuela.

BARCELONA. — NOTAS DE ACTUALIDAD

Una exposición interesante. — En el Museo Social se ha inaugurado la Exposición de Construcción cívica y Habitación popular organizada por la Sociedad cívica la Ciudad Jardín. Al acto inaugural asistieron el alcalde marqués de Olerdola, el rector de la Universidad Dr. Carulla, el delegado de Hacienda Sr. Eulate y representantes del capitán general, del obispo, de la Diputación provincial, de la Audiencia territorial, de la Real Academia de Ciencias y Artes y de la Asociación de Maestros de obras, quienes fueron recibidos por los señores Güell (D. Antonio), Sivatte y Montoliu, en representa-



Barcelona. — Fernando Díaz de Mendoza y su hijo Fernando Mendoza Guerrero en una escena de *La ciudad alegre y confiada*, obra de Benavente estrenada con gran éxito en el Teatro de Novedades. (De fotografía de Brangulí.)

Las señoritas Ruiz de Moragas, Ladrón de Guevara y Hermoso, las señoras Salvador y Torres, y los Sres. Valentí, Palanca, Díaz de Mendoza (D. Mariano), Juste, Carsi, Vargas y Cirera contribuyen al buen éxito del conjunto.

LA ESPUMA DEL MAR

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE J. BASTÉ



... recogería probablemente con los labios algo que no se podría poner en el lienzo mismo

- Valentín Nebuli, añadió poco después, ¿es aquel señor que iba ayer con usted?
 - El mismo...
 - ¿El marido de doña Clarita?
 - Sí...
 - ¿Está bien?..
 - Muy bien, sano como un pez.
 Yo no le había comprendido.
 - ¿Cómo lo sabe usted? ¿Está usted seguro de que es rico?
 - Posee un palacio en el paseo...
 - El palacio no es suyo.
 - Le aseguro a usted que es suyo.
 - Le aseguro a usted que no es suyo.
 - Yo soy su inquilino, y le he pagado el alquiler...
 El alquiler yo no lo había pagado aún, pero me pareció que aquella era la manera más pronta de ta-

parle la boca. Palabras inútiles. El viejo se sonrió y dijo:
 - Debió alquilar dos pisos, que habitualmente iban unidos: habita uno y realquila el otro, que no necesita...
 - Nunca me ha dicho nada de eso...
 - Porque usted nunca se lo habrá preguntado ..
 Era cierto.
 - De todas maneras es rico, añadí, le ha caído una herencia...
 - Sí, pero tiene un pleito.
 ¡Cómo estaba enterado el amigo!
 Me lo miré de frente sin contestar.
 Él miraba (ahora estoy seguro de ello) a su bella desconocida de la víspera, le sonreía y se restregaba las manos.
 - Es una *Espuma* preciosa, dijo después, volvien-

do a ponerse en actitud admirativa delante del cuadro. ¿Cuánto cree usted que puede valer?

- No está en venta, contesté.
 - ¡Lo sé!, suspiró, lo sé. Ha rehusado muchos ofrecimientos...

- Generosísimos...
 - De pobres. Si el Sr. Nebuli quisiese, yo sé quién le daría el doble de lo que le ofreció el americano.

- No querrá.
 Se sonrió maliciosamente y dijo:
 - Si pierde el pleito, querrá.

Era la segunda vez que me hacía fruncir las cejas y enmudecer.

Y le vi sonreír de nuevo a alguien que estaba en el espacio, y restregarse las manos con satisfacción genuina.

- ¿Cómo sabe usted lo del pleito?

- Es fácil saber lo referente a Valentín Nebuli. ¿Quién no lo sabe? El hecho de rehusar los dólares americanos ha puesto en movimiento a los curiosos, a los desocupados, a todos los que no tienen oídos sino para escuchar los asuntos de los demás, ni lengua sino para repetir lo que han oído. Los tribunales no son secretos en nuestros días; los abogados no son mudos, como usted sabe muy bien; ni los alguaciles tampoco, y se habla de todo, aun de aquello en que nadie debiera meterse..., esto es que Valentín Nebuli perderá el pleito y quedará pobre de solemnidad.

Yo empezaba a creer que él era uno de los que no tienen más que oídos *et cetera*, pero su seguridad me espantaba.

- ¿Habla usted en serio?
 - No cabe la menor duda; el viejo Corvi había caído en la imbecilidad a causa de la parálisis.

Me le quedé mirando con la boca abierta.
 - Por esto, añadió, déle un buen consejo: «que no espere vender su *Espuma de mar* cuando sea pobre, sino ahora... Ahora es el momento.» Déle usted este buen consejo.

- Déselo usted, contesté con una risita maliciosa, queriéndome dar aires de mucha penetración.
 - De seguro que se lo daré, pero de mí no querrá admitirlo.

Calló para ponerse como antes en contemplación delante del cuadro.

Yo pensé... ¡qué de cosas pensé!
 - ¿Quiere usted que le haga una confidencia?, me dijo de pronto el desconocido.

- Como usted quiera, contesté.

Y me habló de una apuesta, de un puntillo, de un enamoramiento de sí mismo y de un fulano más incógnito que él, de modo que, cuando hubo concluido, no comprendí sino lo que ya sabía, esto es que el amigo se había empeñado en comprar la *Espuma del mar* a toda costa y me quería a mí por aliado.

— Muy bien, dije, yo anunciaré la visita de usted a Valentín Nebuli. ¿Y a quién debo anunciar?

— Soy forastero, casi nadie me conoce en Milán; me encuentro aquí de paso, y hubiera seguido adelante llevando mis reumas a la Italia central, mientras dure la buena estación; esta *Espuma* me ha detenido; dígame esto.

— Así se lo diré, contesté con mi risita maliciosa, que en vez de desconcertarlo le hizo reír; así se lo diré.

Él me alargó una mano toda tendones y huesos, que rocé apenas, y nos separamos.

— Adivina quién era el viejo de la cervecería, dije a Valentín.

— ¿Quién era?, me preguntó ansioso?

— Un enamorado de doña Valeria, añadí bromeando, un aspirante...

Pero enmudecí viendo en el rostro de mi amigo todos los indicios de una verdadera emoción.

— ¿Te lo ha dicho él?

— Me lo ha dicho él mismo.

— ¿Ha dicho de la señora Valeria?

— ¡Donosa idea! ¿Cómo quieres que sepa?..

Y callé mirándomelo, mientras me cogía de la mano y me llevaba a sentarme a su lado en un canapé.

— ¿Conque aquél viejo es?..

— No sé quién es.

— ¿No le has preguntado su nombre?

— Sí, pero no me lo ha dicho; es el señor X de una ecuación de varias incógnitas, la cual, si lo recuerdas, es una ecuación en que también hay una Y que no se sabe lo que es. Yo, como puedes creer, no la he resuelto, pero, a tientas, digo por ahora que el viejo de la cervecería no quiere comprar el cuadro por especulación, desde el momento que está dispuesto a darte el doble de lo que te han ofrecido los americanos, y supongo que no lo compra para sí, por consiguiente, X igual a un intermediario.

Valentín estuvo algunos momentos haciendo señales afirmativas y negativas casi imperceptibles con la cabeza; después se volvió hacia mí, y como si continuase un discurso bien encarrilado, sin preámbulos, me dijo:

— Has de saber...

VIII

LO QUE YO HABÍA DE SABER

«Le llamábamos el Gran Jorge, porque tal era su nombre y porque su circunferencia era enorme.

«Era pintor y vivía con los pintores, a quienes daba a menudo un buen consejo por nada, y de vez en cuando algún centenar de liras por menos todavía, es decir prestadas.

«Verdaderamente si los buenos consejos le producían la satisfacción de ver una partícula de su robusto ingenio en los cuadros de sus discípulos y de sus amigos, generalmente los préstamos excluían para el porvenir los consejos, porque el que había embolsado cien liras, no se dejaba ya ver para tomar otro.

«El Gran Jorge ganaba mucho dinero, pero era manirroto. Por esto, cuando él tenía que cobrar un puñado de monedas de oro, había siempre alguno a quien faltaba el pan o el companage, la tela o los colores.

«El Gran Jorge era italiano, e italianos la mayor parte de sus alumnos. No iba a París ninguno del *bel paese* que no visitase el estudio o el bolsillo del pintor famoso.

«Era una especie de colonia italiana en el maremagnum de la capital francesa.

«Una vez, el Gran Jorge conoció una pareja de italianos recién casados; la esposa era la señora Valeria y el esposo un pintor mediocre, pero un hombre excelente, que vivió apenas el tiempo necesario para hacerse amar como un hermano, y después se murió.

«La viuda quedó abandonada, sin más riquezas que unos pocos cuadros de su marido, bastante malos, y su carita de ángel en un país del demonio.

«Era tan juiciosa e ingenua como bonita; se proponía de buena fe llorar toda su vida al muerto, creyendo ¡la pobre! poderse ganar el pan sirviendo de modelo para las *Dolorosas*; pero si el Gran Jorge no hubiese salido en su ayuda, comprando los malos

cuadros del difunto y sirviéndole propiamente de tutor, ¡quién sabe lo que hubiera sido de ella en el vértigo de la vida parisense!

«Cuántos pintores la veían, entraban en ardientes deseos de copiar las manos y la testa; pero el Gran Jorge estaba casi celoso de su *Virgen* y la prestaba a los otros de muy mala gana.

«Por entonces fué a París un gran señor, un conde, un marqués, un duque, ¡qué sé yo! un pez gordo; hacía su último viaje de soltero, pero esto no lo decía a nadie; era amante de las artes, embadurnaba telas también y lo hacía saber a todo el mundo.

«Naturalmente fué al estudio del Gran Jorge, vio a la señora Valeria, y experimentó (no hubiera sido artista si no la hubiera experimentado) la manía irresistible de copiar también la cabeza y las manos de la famosa modelo.

«El Gran Jorge le hizo poner un caballete en una estancia inmediata y le permitió ir una hora diaria a pintar una *Virgen*, curioso de ver cómo se las arreglaría aquel aficionado, y viendo que se las arreglaba muy bien, después de la primera sesión los dejó solos, creyendo quizá que la imagen casta debía custodiar bastante al original.

«Pero el hombre no siempre reflexiona a tiempo.

«Aquel señor estaba a caballo sobre la cuarentena, pero sólido como si tuviese treinta años; era guapo, tenía modales caballerescos, que tanto gustan a las mujeres que han vivido en pobre condición.

«Yo me imagino que, para coger el secreto de la peregrina belleza de su modelo fijaría en ella largamente sus ojos, de los cuales se desprendía el fluido magnético, y después de haberle dicho: «más arriba», «demasiado», «un poco más a la izquierda», «así», «no», y otras cosas parecidas, se levantaría de vez en cuando, con el pincel entre los dientes, le cogería la cara con manos acariciadoras para colocarla como debía estar, y le lanzaría siempre el fluido hasta el día en que la señora Valeria se sintió venciada.

«Él debió decirle:

— Sonríame.

«Y ella debió hacer una sonrisa que apareció exactamente reproducida en el lienzo.

«Después él, sin decir una palabra, pero trémulo de deseo, se acercaría a ella, trémula de miedo, y en sus mejillas, pálidas de emoción, recogería probablemente con los labios algo que no se podría poner en el lienzo mismo.

«Y continuando mis suposiciones, digo que la figura del cuadro, impasible y sonriente, en aquel momento no se parecía en nada a la criatura terrestre transfigurada por el amor.

«No se pareció más; la señora Valeria se volvió primero demasiado alegre, y después demasiado triste y pálida.

«Y un día alguien advirtió al Gran Jorge que su protegida, su pupila, su ahijada (que todo esto era para él) iba a escondidas a una casa de enfrente, donde el conde o el marqués o el duque o el diablo la esperaba para hacerla servir de modelo en actitud de Venus saliendo de la espuma del mar.

«Un mes después, la señora Valeria lloraba el abandono, y más tarde murió dando a luz una criatura.

«Historia antigua.

«El conde, el marqués, el duque o lo que fuese, era novio de una duquesita rica y muy casta; su viaje a París había tenido por objeto el comprar los regalos de boda para su futura.

«Cuando supo que había nacido una hija suya antes de su matrimonio, y que la madre había muerto, contestó con una carta llena de lágrimas y de billetes de banco, suplicando al Gran Jorge que hiciese de padre a la niña y guardase el secreto de aquel *desastre*.

«¿A qué revelar a la pobre huérfana su origen?

«¿A qué hacerla asomar a la puerta de un secreto, que hubiera sido el gran dolor de toda su vida?

«La niña creció persuadida de que era hija del Gran Jorge, y más tarde, al saber que éste no era su padre, lloró como si el autor de sus días hubiese muerto de veras.

«Hacia tiempo que el Gran Jorge había pasado la cincuenta; la niña había cumplido los dieciocho, y para ser propiamente padre e hija ante la ley bastó el consentimiento de ambos, una instancia y la sentencia de un tribunal.

«Todo esto se hizo ante dos testigos, que fueron los dos discípulos predilectos del Gran Jorge: Valentín y un tal Salvioni, prodigioso ingenio, pero cabeza loca y corazón sospechoso.

«Así es que Clarita no supo nunca que su verdadero padre fué...»

— ¿Quién?

Cuando hice esta pregunta al amigo Nebuli, me

contestó meneando la cabeza que él tampoco lo sabía.

El Gran Jorge había guardado bien su secreto.

— ¿Pero no temió perjudicar a la niña, callando?

— Temió perjudicarla hablando. O ¡quién sabe! Cuando ya no había tiempo, cuando vio llegada su última hora y consideró que Clarita iba a quedarse sola en el mundo, quizás entonces se arrepintió, pero ¡ya era tarde!..

Yo nada comprendí.

Valentín me miró un momento indeciso, luego me cogió las manos entre las suyas, como para dirigirme un ruego, como para arrancarme una promesa.

— No quiero tener ya ningún secreto para ti; te lo diré todo.

Y me lo dijo todo sin una sola reticencia y sin la menor turbación.

«El tal Salvioni, pintor, que desde hacía mucho tiempo vivía en la intimidad del viejo Jorge, se enamoró de la muchacha. Le fascinaba la soberana belleza de formas de Clarita, que había dado al pincel del viejo artista una obra maestra. La devoraba con los ojos, obligándola a ruborizarse.

«Pero el viejo había hecho una campaña, como se dice (ahora se veía claramente) y hacía la guardia como un veterano, de tal manera que el discípulo, no pudiéndose declarar a la muchacha, se declaró al maestro.

«El Gran Jorge contestó con estas solas palabras:

— ¡Cásate con ella!

«Pero Salvioni era como muchos; quería a la muchacha y aborrecía el matrimonio; encontró la penitencia enorme y pidió tiempo para pensarlo.

«Entonces Jorge aconsejó al discípulo que no volviera al estudio, hasta haber tomado una determinación; y el otro, puesto entre la espada y la pared, deliberó, vino y se casó con Clarita.»

— ¿Se casó realmente con ella?, pregunté.

— Se casó con ella realmente.

— Y tu esposa... es decir, doña Clarita ¿consintió en casarse con él?

— Tenía dieciocho años, le dijeron que diese el sí, hasta yo se lo dije, y lo dió.

— ¡Hasta tú!.. Comprendo... Salvioni murió...

— ¡No has comprendido, interrumpió Valentín, con una sonrisa melancólica, no puedes comprender nada!

«Salvioni, al cabo de seis meses de matrimonio, después de haber hecho padecer a la pobre todo lo imaginable, hambre inclusive, sin que ella se lamentase nunca, un día partió, pidiendo perdón al Gran Jorge y a Clarita y prometiendo volver cuando fuese rico.

«Mientras tanto había gastado la pequeña dote de su esposa.

«Al inesperado anuncio, Jorge corrió a casa de su hija adoptiva, comunicó a ésta su nueva desventura, la consoló con paternales caricias, besó sus pálidas mejillas, enjugó sus lágrimas y se la llevó otra vez a su casa.

«Después de haber arreglado todo esto, tuvo una enfermedad de dos semanas que lo puso en peligro de muerte, y volvió luego a reanudar las fatigas y los deberes de padre.»

— ¿Adónde se había ido Salvioni?, me atreví a preguntar después de una breve pausa.

— No se supo nunca. Pero una vez había oído decir a Jorge que aquel desatentado ya no trabajaba, porque se había empeñado en encontrar al padre de su mujer, y más de una vez yo había oído al mismo Salvioni, estando beodo, trinar contra los desnaturalizados que abandonan a sus hijos. Estaba enterado de mi herencia y era claro que mi suerte le causaba envidia; él también quería enriquecerse sin fatiga.

«Un día fui llamado con urgencia al estudio del Gran Jorge; se sentía malo, sentía una gran soñolencia, contra la cual se rebelaba con valor.

«Al verme, me estrechó las manos entre las suyas frías, y encontró la fuerza de recomendarme a Clarita; momentos después se adormeció. Al despertar, dijo:

— ¡Debe estar en Milán!

«¡Y volvió a dormirse luego para siempre!»

— ¿Y tu mujer?, pregunté cuando me pareció que el silencio duraba más de lo necesario.

No recibí contestación.

Probé de iniciar luego una frase, para que tuviese la cortesía de continuarla.

— Doña Clarita quedó...

Pero Valentín permaneció mudo.

Yo insistí:

— Quedó viuda... naturalmente, ¿y después?

— El amigo Nebuli se puso en pie...

Pero aquí cabe una observación, y la pongo.

En la vida de un hombre alto hay momentos en que éste debe tener necesidad de achicarse; imagino que lo contrario debe suceder con más frecuencia a los bajos de estatura, y que los de estatura mediana no se hallan en mejores condiciones, puesto que no pueden acortarse o alargarse como los anteojos de larga vista.

Por esto cuando el amigo Nebuli se puso en pie con cierta solemnidad, comprendí en seguida que lo que quería decirme le costaría menos trabajo cayendo de lo alto, y permanecí sentado.

Pero por más que intentó y yo le estimulé con los ojos, no le salió una palabra.

Entonces, bajando la voz, pregunté:

— ¿No es tu esposa?

Él abandonó mis manos y se dejó caer nuevamente a mi lado.

¡No era su esposa!

Lo restante se narra en dos palabras.

Valentín recogió a la muchacha y el poco, poquísimos dineros de su padre adoptivo, vendió las pinturas y los muebles del mismo en pública subasta, y él fué el mejor postor; lo reunió todo en su habitación de soltero, en París, habló al cónsul italiano, escribió e hizo escribir a diez cónsules más pidiendo noticias del pintor Salvioni, a quien debía restituir el dinero y la mujer, y así pasó un año.

Valentín y Clarita empezaron a considerar que su situación se hacía insoportable, que se hallaban siempre en inminente peligro, con la maledicencia en pos, y la curiosidad de los vecinos invariablemente a la ventana, escéptica, maliciosa, burlona, tanto que al fin sintieron ambos la necesidad de ofrecer a la malicia de la gente una hermosa mentira y darse al mundo como marido y mujer.

Así marcharon las cosas, según me dijo Valentín, pero poniendo yo un poco de imaginación y de buena voluntad donde el amigo ponía alguna reticencia, y supuse, es decir, no supuse, sino que temí suponer... y me pareció ver a la ventana mi malicia de vecino de casa, escéptica y curiosa.

Yo que soy bonachón deseaba poder comparar a Clarita y Valentín con aquellas dos castísimas islitas descubiertas por un poeta moderno. Probé, y cuando a fuerza de buena voluntad hube conseguido hacer las dos islitas en el mar de mi imaginación, presentóseme otro mar más pequeño: el pintado por el amigo Nebuli...

— Ahora a ti, me dijo éste de improviso; ¿quién es el viejo de la cervecería?

— ¿Quién es el viejo de la cervecería?, repetí.

— ¿Quién crees que es?

— El Sr. Salvioni, contesté verdaderamente aturcido.

Y pensando haberla dicho demasiado gorda, rectificué:

— El Sr. Salvioni no, probablemente; debe ser bastante más joven... Por otra parte..., hazme el favor...; el Gran Jorge, antes de morir dijo: «Debe estar en Milán.» ¿De quién hablaba sino de Salvioni?

— Seguramente; si hubiese hablado del padre de Clarita no hubiera dicho *debe estar*, hubiera dicho *está*, porque sabía muy bien dónde se encontraba, o hubiera proferido su nombre, que era lo más breve.

— ¿Ves?

— Sí, pero por qué sospechaba que Salvioni se encontraba en Milán, sino porque...

— ¡Comprendo!, interrumpí con una especie de grito sofocado; porque consideraba al marido de tu... de doña Clarita capaz de haber penetrado el misterio y de hacer alguna tontería?

— ¡Justo!

— ¿Y tú, viniendo a Milán, buscabas a Salvioni o al otro?

— Ni yo mismo lo sé, balbució mi amigo; a uno de los dos, pero casi había perdido la esperanza de encontrar a Salvioni; nuestras diligencias habían resultado infructuosas.

— Y haciendo la *Espuma del mar*, y dando a tu Venus el rostro de doña Valeria, y exhibiendo el cuadro en la Exposición Permanente esperabas obligar...

— Obligar no...; pero sí hacer más fácil el cumplimiento del deber a un viejo arrepentido...; acercar considerablemente el padre a la hija... Veinte veces me palpó el corazón más de prisa a la vista de un comprador...

— Por consiguiente, a tu juicio, el viejo de la cervecería?..

— No es la primera vez que tropiezo con él; lo había visto ya pasar por delante de casa y mirar a mis ventanas. Anteayer un señor, un viejo, sometió al portero a un interrogatorio acerca de mí, acerca de

Clarita, acerca de ti; ayer nos siguió en la calle y se nos adelantó en la cervecería...

— Y esta mañana, proseguí, ha entablado conversación conmigo...; se ha enamorado de tu cuadro que quiere pagar el doble de lo que te ofrecen los americanos, no me ha dicho su nombre, está enterado de tus asuntos...

Callamos ambos; y ambos nos dirigíamos con la mirada y el gesto la misma pregunta:

«¿Quién era el viejo de la cervecería?»

— El Sr. Bini, entró a decir el criado de librea, lo mismo que en las comedias modernas.

Nos levantamos de un salto los dos.

Entró un viejo alto, empinado, con cierto emba-
razo.

¡Era él!

IX

DONDE EL DESCONOCIDO

EMPIEZA A ATORMENTAR MI CURIOSIDAD

Mi presencia facilitó el coloquio y le hizo adquirir en seguida una especie de intimidad.

Aquel buen señor Bini tenía una facundia irónica y sutil, pero perenne, que manaba siempre, así es que, siendo él quien según todas las leyes de la fisiología y de la psicología, debía tener necesidad de cobrar ánimo, éramos nosotros los que nos conmovíamos en su lugar; era él quien se abandonaba en el canapé, y éramos nosotros los que estábamos tiesos en el borde de la silla, mirándole con asombrados ojos.

El único indicio de su *gran afán*, una curiosidad petulante, llena de desfachatez, que examinaba todos los objetos larga y minuciosamente, sin perder la sintaxis de la frase empezada; su lengua andaba lenta, pero sin trabas, como un movimiento de relojería.

A dar crédito a sus palabras, sólo había venido por eso... «porque había visto... la Venus... del amigo Nebuli... y con todos sus años... que no eran pocos... se había... enamorado de ella».

¿Cuántos años tenía?

Yo se lo pregunté, porque pensé que si no se lo preguntaba entonces, quizá no hubiera encontrado otro momento mejor, y él contestó que *había cumplido los sesenta*.

Y siguió desarrollando cómodamente su charla.

Valentín y yo nos mirábamos con disimulo para decirnos que el cuento iba muy bien.

El amigo Nebuli dió la contestación que ya había dado a muchos.

«Su Venus no estaba en venta.»

El viejo se contentó con sonreírse. No llevaba prisa, hubiera esperado...; a lo mejor... cambia uno de ideas; mientras tanto, si se le permitía... hubiera venido... a encontrarlo a él y al excelente señor don Fernando.

El señor don Fernando era yo, como ustedes saben, y les aseguro que no me asombré, a pesar de que yo no le había dicho mi nombre.

En cuanto a lo de *excelente* ¿qué podía saber él?

Por esto lo rechazé cortésmente diciendo que él era *demasiado amable*.

Después de algunas otras palabras inútiles y de muchas miradas alrededor, el Sr. Bini explicó de nuevo toda su prolijidad, nos estrechó las manos, repitió que... si no... incomodaba... volvería.

Al atravesar las estancias con una lentitud adorable, me pareció que hacía el inventario de los muebles con disimulo.

De doña Clarita no se había hablado una palabra. Valentín me confesó después que había estado a punto de ir a llamarla, pero que no había encontrado ningún pretexto para ello.

¡Doña Clarita! ¡He aquí el experimento solemne que se quería!

Pero ahora ¿qué deducir? Porque bueno hubiera sido llegar a una conclusión después de semejante coloquio.

¿Era él? ¿No era él?

— ¿No encuentras que se le parece?, me preguntó mi amigo.

En conciencia no, no encontraba que se le pareciese; pero yo sólo le había mirado en conjunto; quizá era necesario examinar sus particularidades, como había hecho Valentín, que se había fijado en la nariz como en un indicio revelador...

Pero cuando me encontré por segunda vez frente a frente con el viejo, y examiné detenidamente su nariz con mis dos órganos visuales, tuve que convenirme de que el corazón o el sistema nervioso o una ilusión óptica había engañado al amigo Nebuli.

Era una nariz recta, sutil, como recta y sutil la tenía doña Clarita; pero las narices tienen cien maneras de ser sutiles y rectas sin parecerse en lo más mínimo.

Más bien necesitaba buscar el parecido en otra parte.

Alisando sus arrugas, dándole una capa de albayalde..., me parecía...

Mientras yo fantaseaba de este modo, sin apartar mi vista del viejo, haciendo señales afirmativas con la cabeza, sonriendo cuando le veía sonreír, sin oír una sílaba de cuanto decía, una palabra vino a despertarme de pronto.

— *El orden*, decía el Sr. Bini.

¿Qué decía del *orden*?

Hablaba bien de él, lo enaltecía sobre todas las virtudes cardinales y teologales, lo veía en sí mismo, en mí, en el amigo Valentín, en la tierra, en el cielo, en las flores, en las estrellas, y se acaloraba un poco, como si él lo hubiese regalado al mundo y tomase la defensa de una criatura suya.

Valentín me miraba sonriendo.

Confieso una debilidad que no sé explicar; por cima de la gran satisfacción que me causaba el encontrar en otro mis propias opiniones, sobresalía un pequeño despecho.

Yo trataba de seguir al viejo para alcanzarlo. Él me dejaba decir, hasta que de un nuevo salto se me adelantaba, y yo otra vez detrás.

El orden hacía esto (yo también lo había dicho), y hacía esto otro (lo mismo había dicho yo y apelaba al testimonio de Valentín); pero en fin el orden hacía cosas de que yo nunca le hubiera creído capaz, y entonces me resigné a restituir su sonrisa maliciosa al amigo Valentín.

El Sr. Bini tenía la extraña particularidad de no darse nunca por vencido.

Suponiendo yo que esto entraba también en su monomanía del orden, me propuse dejarlo decir siempre, sin contradecirle.

Pero él no parecía estar contento de nuestra aprobación muda. Cuando había dado a sus ideas una forma paradójica y no se veía contradicho, dirigía a su alrededor ciertas miradas de desaliento y rectificaba él mismo su sentencia.

Una vez había sentenciado:

— *El desorden no existe*.

Valentín soltó la risa.

Yo, callado.

— *No existe el desorden*.

Si diciendo que *existe*, hubiese podido destruirlo (al desorden, entendámonos, no al Sr. Bini), no lo hubiera dicho.

Y el viejo, después de haberme probado en vano, se sonrió y rectificó de esta manera:

— No existe el desorden más que como manifestación del orden.

— ¡Bravo!, exclamé.

Leí en los ojos del buen señor el deseo prepotente de rebatir: *no es verdad*, pero se venció a sí mismo y no lo dijo.

En esto entró doña Clarita.

En el acto nos levantamos los tres.

— El Sr. Bini, balbució Valentín; mi señora...

El viejo se inclinó.

Sentados otra vez, doña Clarita hizo dos suavísimos saludos, su blanco rostro se puso un par de veces encarnado como una fresa, se sonrió, y encantó al viejo, como había encantado a todo el mundo, incluso mi Anita y yo.

¿Cómo debía palparle el corazón al Sr. Bini!

Para mí, que me precio de ser observador, ninguna de sus tiernas miradas, ora se fijasen en aquel rostro angelical, ora recorriesen lentamente el salón, ora llegasen fugitivas hasta Valentín, ninguna de sus miradas, repito, se perdió.

Yo decía para mis adentros:

«Ahora piensa en el estado en que viven; ahora piensa que se aman, y no sabe, el pobre... y ¡ay! ahora piensa sin duda que a él no le está concedido amarla abiertamente.»

Él se distraía y yo aprovechaba la ocasión para confrontar las caras próximas de la joven y del viejo. El parecido indudablemente existía, imperceptible para un ojo profano, pero existía sin duda.

Mirando a Valentín, encontraba sus ojos fijos en los míos, y él me decía a mí y yo le decía a él con la mirada que el parecido existía... indudablemente.

El Sr. Bini no descubrió en otra manera alguna su secreto; se mostró desenvuelto en lo posible, curioso hasta los últimos límites de lo lícito, y quizás un poco más allá.

Finalmente se levantó, estrechó la mano blanca de doña Clarita en su red de tendones, y se inclinó profundamente.

(Se continuará.)

DESCUBRIMIENTO DE UN FRESCO DE 1300

En Santa María Capua Vétère (Italia), en la capilla resto de un antiquísimo templo sobre cuyas ruinas se ha levantado la nueva iglesia Franciscana, se ha descubierto recientemente un fresco que data del año 1300 y pertenece a la escuela de Siena.

Esta interesante pintura que adjunta reproducimos y que representa a la Virgen amamantando al Niño Jesús, ha llamado la atención de los críticos de arte de toda Italia, habiendo acudido a Santa María Capua, entre otras autoridades, el vicepresidente de la Diputación provincial comendador Vetrella, el conde Filangieri de Candida, de la Superintendencia de Monumentos de Nápoles; el cardenal Filipo Giustini, de la Curia romana, y el profesor Fedele, de la Universidad de Roma.

MADRID

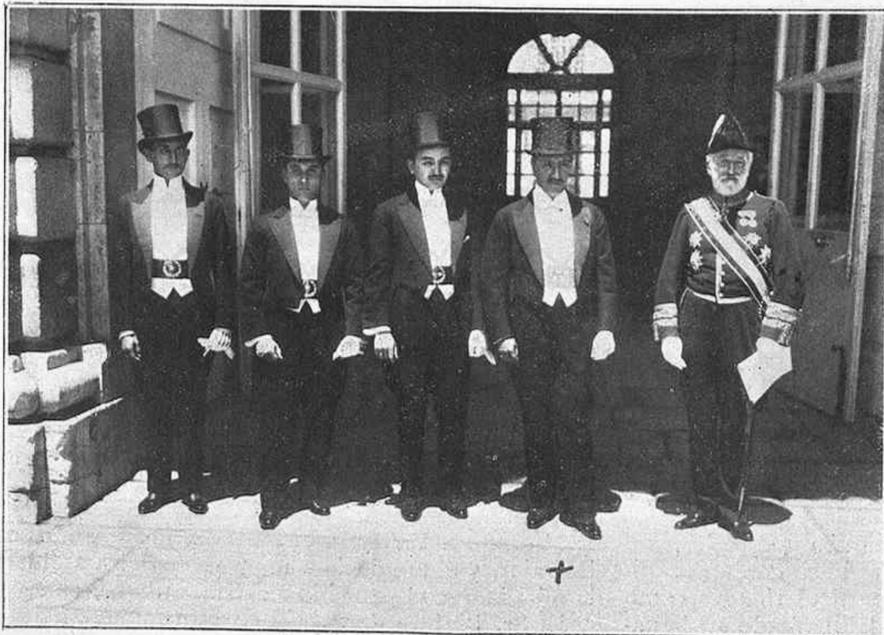
NOTAS DE ACTUALIDAD

Presentación de credenciales del nuevo ministro de México en España. — Con el ceremonial de rúbrica se ha efectuado hace pocos días la ceremonia de presentar sus credenciales al Rey el nuevo ministro de México en España Sr. Sánchez Azcona.

El diplomático mexicano se trasladó desde su residencia a Palacio en un coche de la Real Casa acompañado del primer introductor de embajadores; en otro coche iban el secretario y dos agregados de la legación de México. Seguía a los carruajes una sección de la escolta real.

En Palacio fué recibido con los honores correspondientes, y conducido a la presencia del Monarca, leyó un breve discurso saludando a S. M. y a la Familia Real, en nombre del Presidente de la República mexicana general Carranza, felicitándose de las buenas relaciones que han existido siempre entre los dos países.

S. M. contestó parafraseando el discurso del diplomático.



Madrid. — El nuevo ministro de México en España Sr. Sánchez Azcona (x) al salir de Palacio después de presentar sus credenciales a S. M. el Rey. Acompañan al ministro el secretario y dos delegados de la legación y el introductor de embajadores Sr. Heredia. — Merienda con que fueron obsequiados en el Ideal Retiro los niños que concurren a las escuelas mauristas (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

Acto seguido el Sr. Sánchez Azcona puso en manos del Rey las cartas credenciales que lo acreditan como ministro plenipotenciario de México en Es-



Madona, fresco del 1300 recientemente descubierto en Santa María Capua (Italia) (De fotografía de Augusto Reggiani, remitida por Carlos Abeniacar.)

El Sr. Tormo habló en representación del Instituto Nacional de Previsión, explicando el funcionamiento de esta institución en la cual tienen entrada todos los elementos políticos.

El Sr. Goicochea pronunció un elocuente discurso en el que analizó la obra de los buenos y malos españoles.



paña. Luego el Rey conversó afablemente con el Sr. Sánchez Azcona sobre asuntos de México y terminada la audiencia, el nuevo ministro se retiró de la cámara regia y pasó a cumplimentar a las Reinas D.^a Victoria y D.^a María Cristina.

Fiesta benéfica infantil.

— En el Ideal Retiro se ha celebrado la simpática fiesta de la Previsión Infantil organizada por la Juventud Maurista para solemnizar los días del ilustre hombre público D. Antonio Maura, y a la cual asistieron más de 500 niños y niñas que concurren a las escuelas fundadas por los círculos mauristas en los distritos del Congreso, Hospital, Chamberí, Inclusa y Latina.

El amplio salón en que se celebró la fiesta hallábase adornado con banderas españolas y con los retratos de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y del Sr. Maura.

Después de ejecutada la Marcha Real, que oyeron de pie todos los concurrentes, los niños cantaron el Himno Maurista y seguidamente se dió lectura a una carta dirigida por el Sr. Maura a sus pequeños amigos.

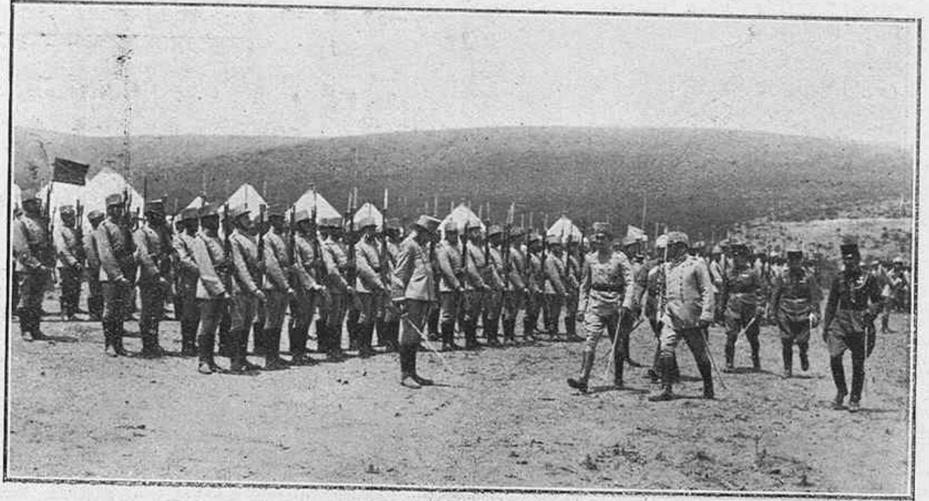
D. Rogerio Sánchez leyó unas cuartillas dedicando grandes elogios a los niños que asisten a las mencionadas escuelas y diciendo, entre otras cosas: «Queremos hacerlos libres y honrados: tal es el lema de nuestras escuelas, recordándoles el respeto que merece nuestra religión, sin la cual no podríamos realizar la obra común, salvando los grandes intereses de la patria.»

Terminados los discursos, hízose entrega a los niños de cartillas del Instituto de Previsión y luego se los obsequió con una merienda.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN EL CAMPAMENTO DE BALLESTEROS. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



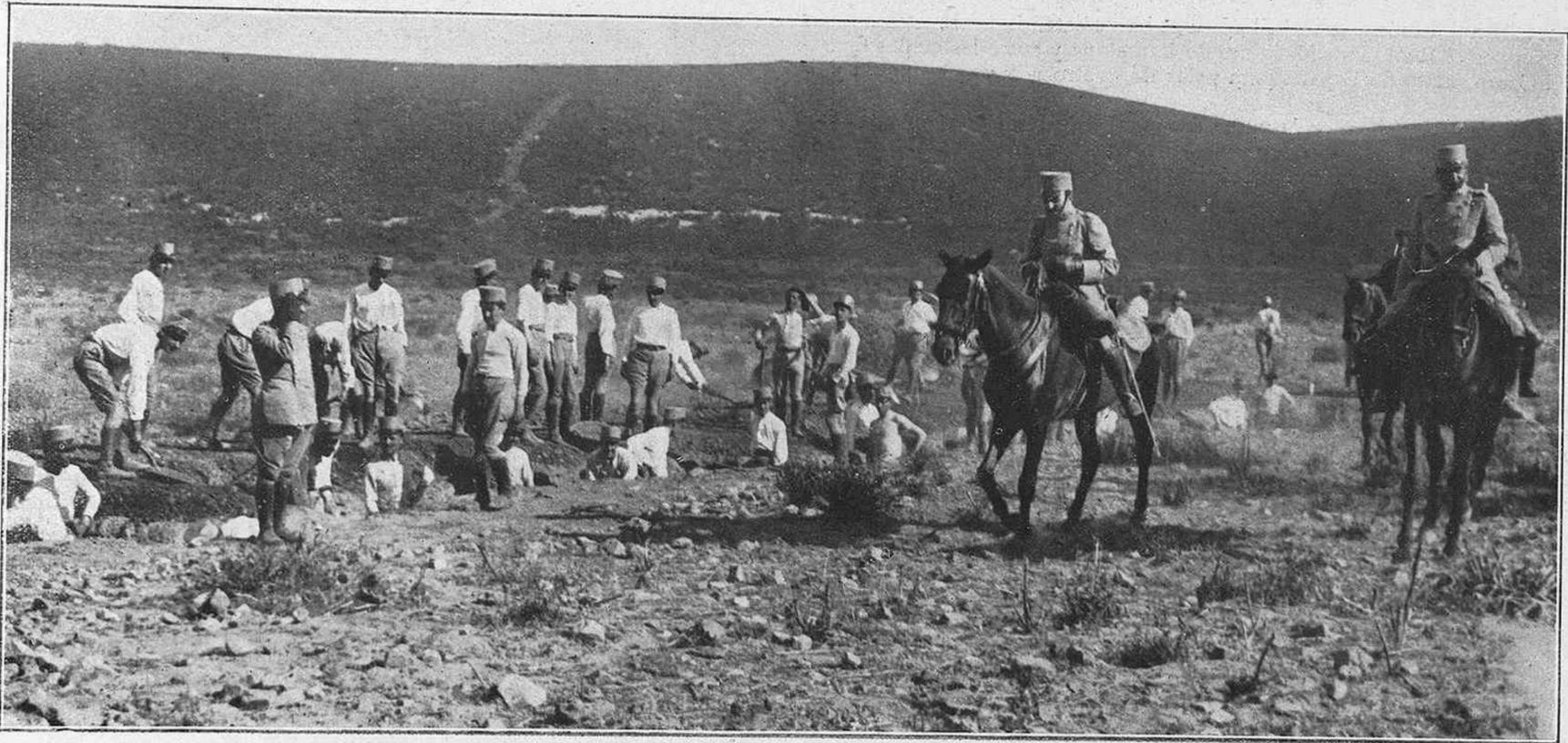
El coronel director de la Academia de Infantería, acompañado de varios generales, recorriendo el campamento



S. M. el Rey D. Alfonso XIII a su llegada al campamento revistando el batallón de alumnos

Los alumnos de la Academia de Infantería de Toledo han efectuado durante los primeros días de este mes prácticas con fuego real y construcción de atrincheramientos a la moderna en el llamado campamento de Ballesteros, en los montes de Toledo, en el término de Yébenes. S. M. el Rey D. Alfonso XIII, deseoso de presenciar estas prácticas, llegó al campamento el día 7 al mediodía, siendo recibido por los generales Alvear, Francés, Moltó y García Moreno, y por el coronel director de la Academia Sr. Marzo, y desfilando delante de él los alumnos en columna de honor.

del monarca y con gran entusiasmo cantaron el himno de la Academia y vitorearon al Rey, a la Reina y al Príncipe de Asturias. Terminado el concierto, S. M. retiróse a descansar y a la mañana siguiente presenció la ejecución de un interesante supuesto táctico, consistente en tomar por asalto una loma, previamente batida por la artillería. El primer batallón atacó de frente y el segundo de flanco, dos compañías por la derecha y dos por la izquierda. El Rey siguió paso a paso a la columna atacante.



S. M. acompañado del coronel director de la Academia viendo la construcción de defensas avanzadas

Por la tarde, en presencia del Monarca, efectuóse el simulacro de la toma de un atrincheramiento moderno de primera línea, con contraataque de ametralladoras, bombas de mano y explosión de minas. Después, una sección, provista de escudos protectores, avanzó arrastrándose y cortó las alambradas, pero no pudo tomar las trincheras al asalto. S. M., que se mostró satisfechísimo de aquel simulacro, presenció ejercicios de gimnasia y esgrima y saltos con pértiga, y entregó medallas a los alumnos que más se habían distinguido. Después de cenar en su tienda de campaña con los generales, S. M. fué a la explanada, donde la banda del regimiento del Rey daba un concierto; los alumnos se agruparon en torno

La marcha resultó muy brillante y hubo momentos de gran emoción, cuando las ametralladoras tiroteaban las siluetas enemigas, pasando las balas sobre las columnas asaltantes. El Rey hizo grandes elogios de todos los alumnos y de los oficiales, especialmente de los encargados de las secciones de explosivos y de ametralladoras, y felicitó con entusiasmo a los directores del ataque y de la defensa. Terminado el simulacro, S. M. el Rey D. Alfonso XIII pasó revista al batallón de alumnos, siendo aclamado con entusiasmo, y luego subió al automóvil y emprendió el viaje de regreso a Madrid.



S. M. saliendo de visitar el comedor de los alumnos



S. M. repartiendo los premios a los ganadores del concurso de esgrima



Regatas organizadas por el Real Club Marítimo
Aspecto que ofrecían las tribunas

Con mucha animación y gran brillantez se han efectuado las regatas a remo organizadas por el Real Club Marítimo de Barcelona y entre las cuales figura la del Campeonato de España para yolas de cuatro remeros en punta y timonel.

En la Estación Marítima, en la punta del muelle de Barcelona, instaláronse los palcos y asientos para los concurrentes a la fiesta, que estuvieron ocupados por numerosa y distinguida concurrencia, en la que predominaban bellas y elegantes señoritas.

En un palco dispuesto al efecto hallábase la presidencia de honor, formada por las señoritas Carmen Carreras, María Josefa Eulate, Pilar Oliva, Alicia Ferrer Vidal, Mercedes Reynoso, Titina Lovesecha, Isabel de Santiago, Concha Suárez Inclán, M. Teresa Ferrats, M. Dolores Sotolongo, Concha Martí y Victoria López.

En otros se hallaban el Comandante de Marina Sr. Montis, el Jurado efectivo y los cronometradores.

Comenzaron las regatas con la prueba reservada a los marinos de guerra, en la que tomaron parte las tres canoas *Sirena*, *Voladora* y *Proserpina*, con ocho remeros y timonel.

El trayecto a recorrer eran 2.000 metros con tres viradas.

El resultado fué el siguiente: 1.º *Sirena*, tripulada por marineros de la Comisión Oceanográfica, que hizo el recorrido en 10 minutos y 44 segundos, ganando el premio de 100 pesetas; 2.º *Voladora*, tripulada por marineros de la Comandancia de Marina, en 11 minutos y 7 segundos, ganando el premio de 50 pesetas; 3.º *Proserpina*, tripulada por marineros del destructor del mismo nombre.

La segunda regata era regional, para canoas de paseo, a dos remos y timonel, y en ella tomaron parte siete embarcaciones: *Desengany* (J. Ferrer, M. Blanco, timonel Alfaro), del Real Club Marítimo de Barcelona; *Englantina* (Roselló, J. Riera, timonel Dalmau), del Club de Mar; *Brunzent* (L. Vila, A. Canals, timonel Sarsanedas), del Club de Mar; *Victoria* (G. de Lazcano, Velloso, timonel L. Cuadrada), del Real Club Marítimo; *Maricel* (Minguez, R. Belda, timonel F. Marín), del Club de Mar; *Guadalupe* (J. Martí, L. Norrezard, timonel Bonet), del Club Náutico de Tarragona; y *Juan de Austria* (Boj, Roselló, timonel Cañameras), del Club Náutico Condal. Ganaron las tres primeras, por el mismo orden, obteniendo sus tripulantes medallas de *vermeil*, de plata y de cobre respectivamente.

Tras breve descanso, efectuóse la regata que despertaba mayor interés por disputarse en ella el Campeonato de España y la copa donada por S. M. el Rey D. Alfonso XIII. Para esta regata habíanse inscrito seis embarcaciones, dos del Club Marítimo de Barcelona, que está en posesión del Campeonato desde 1908, dos del Club de Mar también de esta ciudad, una del Club Náutico de Tarragona, y una del Club de Valencia; pero esta última no pudo asistir por

BARCELONA. - CAMPEONATO DE ESPAÑA DE REMO

LOS VENCEDORES EN LA CARRERA DE AUTOCICLOS. (Fotografías de A. Merletti.)

causas ajenas a la voluntad del equipo que debía tripularla.

La prueba era para yolas de cuatro remeros a punta y timonel; y el recorrido, de 2.000 metros con una virada.

La lucha fué muy reñida, especialmente entre *Salou* y *Manelich*, habiendo al fin vencido la primera por más de tres cuerpos de embarcación.

La clasificación fué la siguiente:

1.º *Salou*, de Club de Mar del «Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de la Indústria», tripulada por Vidal, Rigol, Boronal y Gutiérrez; timonel, Raldiris. Recorrido, 9 minutos y 10 segundos.

2.º *Manelich*, del Real Club Náutico, tripulada por Queralt, Camps, Campiani y Reig; timonel, Santamaría. Recorrido, 9 minutos, 22 s.



La embarcación *Salou*, del Club de Mar, tripulada por los Sres. Vidal, Rigol, Boronal, Gutiérrez, timonel Raldiris, que ganó el Campeonato de España y la Copa de S. M. el Rey

3.º *Monturiol*, de Club de Mar, tripulada por Xifra, Balada, Lepine y Marimón; timonel, Campos. Recorrido, 9 minutos, 41 segundos.

4.º *Tarragona*, del Club Náutico de Tarragona, tripulada por Dalmau, Guasch, Miralbell y Fontbona, timonel, Arola. Recorrido, 11 minutos, 15 segundos.

La embarcación *Barcino I*, del Real Club Marítimo, tripulada por Phol, Eidel, Adilla, Weber, timonel, Stener, se retiró.

La última regata fué la de gala y estaba reservada a los socios del Real Club Marítimo de Barcelona. Era para yolas de cuatro remeros en punta y timonel; y el trayecto a recorrer, de 2.000 metros con tres viradas. Los premios consistían en cinco medallas de plata, el primero, y cinco medallas de cobre, el segundo.

Las tres embarcaciones que tomaron parte en la prueba fueron clasificadas por el orden siguiente: 1.º *Manelich*, tripulada por Renom, Sitjar, Rodés y Artell; timonel, Santamaría (J.). Recorrido, 10 minutos, 7 segundos. 2.º *Barcino I*, tripulada por Clarós, Milla, Riba y Mirao; timonel, Guardiola. Recorrido, 10 minutos, 8 segundos. 3.º *Alfonso XIII*, tripulada por Vea, Lara, Simó y Castellá; timonel, Vela. Recorrido, 10 m., 13 s.



Los vencedores en la carrera de autociclos Barcelona-Madrid-Barcelona
Los Sres. Armangué (Luis) (1), Tapias (2), Clarasó y Marqués de la Laguna con los premios que ganaron en la carrera y que les fueron entregados después del banquete organizado en su honor

Para festejar el éxito brillante de la carrera de autociclos Barcelona-Madrid-Barcelona, de la que dimos cuenta en el número último, se ha celebrado en el local del Real Moto Club de Cataluña, organizador de aquélla, un banquete al que concurren ciento cincuenta comensales.

En la mesa presidencial ocuparon un puesto de honor los individuos de la junta de la expresada entidad y todos los corredores que en la carrera tomaron parte. El banquete transcurrió en medio de la mayor animación y llegada la hora de los brindis hablaron los Sres. Lloréns, Coma, Ricart, Cepeda, Armangué, García, Banús y Masferrer, cuyos discursos fueron muy aplaudidos. Finalmente se procedió a la entrega de los premios a los vencedores en la citada carrera, habiendo recibido los Sres. Armangué (D. Luis), Tapias y Clarasó sendas copas, y el Marqués de la Laguna de Cameros un hermoso bajo relieve.